

LEALTAD
y
DESLEALTAD

**LOS QUE SON
ORGULLOSOS**



dag heward-mills

Los que son orgullosos

A menos que se indique otra cosa, todas las citas bíblicas se tomaron de la Santa Biblia Reina Valera Contemporánea (RVC) Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas RVR60 se tomaron de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

©Dag Heward-Mills 2017

Título original en inglés: *Those who are Proud*

Publicado originalmente con el título: *La fórmula de la humildad* por Parchment House 2014

Primera Edición al español Parchment House 2017

EBOOK ISBN: 978-1-64134-599-6

Traducción al español: Adriana Tessore

Para mayor información sobre Dag Heward-Mills

Campaña de Jesús El Sanador

Escribe a: evangelista@daghewardmills.org

Sitio de web: www.daghewardmills.org

Facebook: Obispo Dag Heward-Mills

Twitter: @DagHewardM

Todos los derechos están reservados bajo la Ley Internacional de Derechos de Autor. Para usar o reproducir cualquier parte de este libro, debe solicitarse autorización escrita a la casa editorial.

Índice

Introducción: Los que son orgullosos

Capítulo 1: Humíllate

Capítulo 2: Cómo ser humilde como un niño

Capítulo 3: Cómo ser humilde como un siervo

Capítulo 4: No seamos altivos

Capítulo 5: Cómo diagnosticar una «lengua jactanciosa»

Capítulo 6: ¿Qué significa tener ojos arrogantes?

Capítulo 7: Humíllate significa: «Hazlo tú mismo»

Capítulo 8: ¿Qué significa ser un humilde pastor como Jesucristo?

Capítulo 9: ¿Qué significa ser engreído?

Capítulo 10: ¿Qué significa ser engreído como Lucifer?

Capítulo 11: ¿Qué significa ser engreído como Vasti?

Capítulo 12: ¿Qué significa ser engreído como Nabucodonosor?

Capítulo 13: ¿Qué significa ser engreído como Belsasar?

Capítulo 14: ¿Qué significa ser engreído como Roboán?

Capítulo 15: ¿Qué significa ser engreído como el faraón?

Capítulo 16: ¿Qué significa ser engreído como Coré?

Capítulo 17: ¿Qué significa caer por causa de la soberbia?

Los que son orgullosos

El orgullo es el mal mortal por excelencia que aflige a la raza humana. Es un mal invisible que ha iniciado más peleas y más guerras de las que podrías imaginar. El orgullo es el motivo por el cual hay tantos conflictos y confusión en nuestro mundo. Necesitamos en forma acuciante una fórmula para la humildad que nos libere de «los que son orgullosos».

El orgullo lleva a conflictos; los que siguen el consejo son sabios.

Proverbios 13:10 NTV

Desde que la serpiente «mordió» a la raza humana, este veneno mortal ha estado corriendo por nuestras venas. El orgullo es un mal espiritual universal generalizado. Cuesta encontrar un lugar del mundo donde no haya personas orgullosas. No es necesario poseer algo para ser orgulloso. El solo hecho de existir en este planeta hará que la persona, por alguna razón, se sienta orgullosa. La historia del mundo es una historia plagada de guerras y conflictos. La historia de la guerra es la historia de la manifestación del orgullo. La historia de la humanidad es la historia de la naturaleza satánica manifestándose a través del ser humano.

Todos los problemas matrimoniales son causados por el orgullo. Satanás es el padre de todos los orgullosos. Satanás es quien inspira el orgullo, la arrogancia y el conflicto. Las peleas más violentas y encarnizadas entre maridos y esposas son causadas por el orgullo. Todos los orgullosos están bajo la influencia de Satanás.

De todas las criaturas, es la más orgullosa. Es el rey de las bestias.

Job 41:34 NTV

En la iglesia actual, todos nuestros problemas son causados por el orgullo. Necesitamos con urgencia una fórmula para la humildad. Todos los conflictos en las iglesias, entre los pastores, sus asistentes y demás líderes, son causados por el orgullo. Toda la deslealtad, las traiciones y las divisiones en las iglesias son generadas por personas que creen ser tan buenos como el líder. Consideran que son una gran cosa, por lo cual no ven razón para estar bajo el liderazgo de otro. Dicen para sí: «¿Por qué alguien tan importante como yo debería estar bajo las órdenes de alguien como tú? ¡Si yo soy tan bueno como tú!».

La deslealtad en las personas que diriges está causada por el orgullo que hay en ellas. Satanás las inspira a hacer lo mismo que él hizo cuando estaba en el cielo. Cuando Lucifer habitaba el cielo, moraba en la gloria y tenía un altísimo rango. Sin embargo, un día dijo para sí: «¿Por qué permanecer a este nivel cuando podría estar más alto? Llevaré mi don de liderazgo a su destino lógico. Me levantaré y desplazaré al que está sentado en el trono. Reemplazaré al Todopoderoso Dios en Su trono. Y seré como el Altísimo».

Satanás estaba tan lleno de prepotencia y engreimiento que se rebeló contra quien lo había creado y nombrado. Muchos ángeles creyeron el engaño y se unieron en la rebelión contra su Creador. Hoy en día, muchos pastores y pastores asociados piensan de la misma manera. Están llenos de engaño acerca de quiénes son. Es lamentable que lleve mucho tiempo desentrañar los engaños.

A veces pasan hasta diez años para que un engaño se revele por completo y destruya a quienes confían en él. Un engaño o un fraude puede permanecer oculto durante cinco años. No

obstante, luego de ese tiempo, la evidencia del engaño comienza a salir a la luz. Adolf Hitler comenzó a llevar a Alemania rumbo a la condenación cuando asumió el poder en 1933. Hacia 1939, comenzó a notarse que era un criminal que buscaba la destrucción del mundo. Adolf Hitler inició la Segunda Guerra Mundial en 1939. En 1942, luego de la derrota del ejército alemán en Stalingrado, a muchos alemanes les quedó claro que habían estado creyendo una mentira. La guerra y la conquista estaban basadas en el engaño de que Adolf Hitler era el líder perfecto con las soluciones perfectas para este mundo. La Guerra se basó en el engaño de que los judíos eran la causa de todos los problemas del mundo. Hacia 1945, Adolf Hitler había sistemáticamente asesinado a seis millones de judíos y todos supieron que Alemania había estado liderada por un asesino de masas mentalmente perturbado. Como se puede comprobar, llevó alrededor de diez años para que el engaño se develara por completo. Cuando sigues a un pastor rebelde y desleal, te tomará alrededor de diez años darte cuenta de que has ido tras un error.

Muchos pastores se sienten devastados cuando van tras una idea falsa. Quizás no estén siguiendo a un demente que odia a los judíos como Adolf Hitler pero van tras un engaño cuando se suman a una rebelión. Como ya dije, lleva tiempo para que un engaño sea revelado por completo y para que los pastores puedan ver los errores que cometieron.

Es importante entender que tenemos un enemigo invisible llamado orgullo. Puedes derrotar a todos tus enemigos, pero el orgullo permanecerá firme a tu lado. ¿Por qué? El orgullo es invisible, por eso pasa inadvertido. En este libro hallarás una revelación especial que te ayudará a vencer al enemigo invisible. Serás librado de sumarte inadvertidamente a «los orgullosos».

El objetivo de este libro es hacer que el orgullo sea «visible e identificable».

El objetivo de este libro es hacer que la humildad sea alcanzable.

El objetivo de este libro es librarte de «los orgullosos».

Humíllate delante del Señor y Él te exaltará. ¡Qué bendición es ser exaltado por el Señor! Todo guerrero espiritual disfrutará de poder destruir a este enemigo invisible. El último enemigo en la batalla es el invisible e intangible dragón del orgullo. «Los orgullosos» son cautivos de este dragón invisible. Este libro te dará la estrategia para descubrir al dragón y quitarlo de en medio.

Este enemigo llamado «orgullo» se ha salvado de la destrucción por ser invisible. En este libro descubrirás que los engaños nos convierten en orgullosos. A través de la revelación de ser un «niño» o ser un «siervo», obtendrás un recurso práctico para desatar ríos de bendiciones de humildad para tu vida.

Jesús dijo: «... cualquiera que se humille ... es el mayor en el reino de los cielos». Por esa razón Satanás se esfuerza por tratar de que estés entre los orgullosos. Una vez que te encuentras entre «los orgullosos» significa que estarás entre los menores en el reino de los cielos. Este libro te garantiza un escape divino para no contarte entre los menores del reino. Este libro te garantiza un escape divino de los orgullosos. Disfruta de la formula para la humildad que te libera del grupo llamado: «Los orgullosos».

Capítulo 1

Humíllate

¡Humíllense ante el Señor, y él los exaltará!

Santiago 4:10

Las personas tienen muchas formas diferentes de definir la soberbia. Podrían llamarte soberbio por ser una persona demasiado callada. La gente podría decir que eres soberbio porque eres alto y seguro de ti mismo. Las personas podrían decir que eres soberbio porque conduces un auto lindo, lujoso y con aire acondicionado.

Entonces, ¿qué significa la soberbia en realidad? ¿Acaso importa si eres humilde o soberbio? ¡Claro que sí importa! Tenemos que humillarnos frente al Señor. Debemos vivir de una manera que Dios considere humilde.

¡La orden es muy clara! *Humíllense ante el Señor* y no ante el hombre. No tiene sentido preocuparse de ser humilde de una manera que Dios no acepta. La humildad es una virtud que Dios mismo definió y describió. El ser humano define la humildad de muchas maneras diferentes, pero la definición que a nosotros nos interesa es la de Dios.

La humildad es tan importante que vale la pena buscar a lo largo y a lo ancho de las Escrituras para estar seguros de qué es. Las advertencias sobre la soberbia son demasiado atemorizantes para ignorarlas. En este primer capítulo me gustaría que analicemos las razones por las que debemos humillarnos ante el Señor.

Siete razones por las que debes humillarte

1. Humíllate porque Dios se opone a las personas soberbias.

Pero la gracia que él nos da es mayor. Por eso dice: «DIOS SE OPONE A LOS SOBERBIOS, y da gracia a los humildes».

Santiago 4:6

La soberbia está tan en contra de Dios que Él ha declarado la guerra contra todos los que son soberbios. Cuando eres soberbio, Dios se convertirá en tu enemigo y se opondrá a todo lo que hagas.

Las personas soberbias no suelen darse cuenta que Dios se les está oponiendo. A veces los cristianos reprenden al diablo porque creen que es Satanás quien lucha contra ellos. Pero cuando se trata de cristianos soberbios, el diablo puede irse de vacaciones. Dios en persona se hace cargo y se pone en contra del soberbio.

Tal vez te veas a ti mismo reprendiendo a Dios porque Él se está oponiendo a tu soberbia. A mí no me gustaría reprender a Dios, ¿y a ti? Yo no querría tener a Dios de enemigo. ¿Tú querrías tener a Dios de enemigo? Dios es el único que te ama como eres de verdad. Si Él se convierte en tu enemigo, entonces ¿qué es lo que te queda?

2. Humíllate porque Dios exalta a las personas humildes.

Pero la gracia que él nos da es mayor. Por eso dice: «Dios se opone a los soberbios, Y DA

Sorprendentemente, Dios ayuda de manera inmerecida a las personas humildes. La gracia es la ayuda o el favor inmerecido. Cuando tú menguas, Dios reacciona dándote gracia. ¡Qué bueno debe ser recibir ayuda inmerecida cuando eliges el humilde camino de la humildad! Tal vez no exista mejor razón que esta para humillarse. Piensa en toda la ayuda inmerecida que podías tener en tu vida y en tu ministerio si te humillaras a ti mismo.

¿Quieres que Dios dé ayuda inmerecida a tu iglesia? ¿Quieres que Dios te dé ayuda inmerecida en tu ministerio pastoral? ¡Entonces humíllate! ¿Quieres que Dios te dé ayuda inmerecida en tu ministerio evangelístico? ¡Entonces humíllate!

¿Quieres que Dios te dé ayuda inmerecida en tus finanzas? ¡Entonces humíllate! ¿Quieres que Dios te ayude en tu vida moral? ¡Entonces humíllate! ¿Quieres que Dios te dé mucha ayuda para que puedas ser santo? ¡Entonces humíllate! Casi toda actividad espiritual requiere humildad.

Cuando te humillas, recibes la gracia sobrenatural. Pruébalo y verás. ¡Sé humilde! Sé como un niño y como un siervo y verás cómo se producen cambios en tu vida.

¿Y qué hay de tu matrimonio? ¿Quieres que Dios te ayude en tu difícil relación? Humillarse es la clave para recibir la ayuda inmerecida que necesitas.

3. Humíllate porque así serás exaltado al siguiente nivel en tu vida.

¡Humíllense ante el Señor, y ÉL LOS EXALTARÁ!

Santiago 4:10

La siguiente razón importante por la que debes ser humilde es para ser promovido. ¿Quién no quiere ser elevado y promovido? Cuando eres humilde, el Señor te levanta y te exalta. Esos son los regalos que recibes. Fíjate bien lo que dicen las Escrituras. Cuando tú menguas, Dios te exalta.

¿No estás buscando ser elevado y promovido? ¡Entonces humíllate y sé un siervo! Humíllate y conviértete en un niño que puede ser entrenado e instruido. Te verás a ti mismo elevándote desde donde estás, hasta alturas que nunca antes soñaste con alcanzar.

Por lo tanto, muestren humildad bajo la poderosa mano de Dios, para que ÉL LOS EXALTE A SU DEBIDO TIEMPO.

1 Pedro 5:6

Piensa en eso. ¿Qué significa ser exaltado? La exaltación es ser elevado gloriosamente hacia la excelencia más bella y resplandeciente. ¿No es eso lo que quieres? La humildad es la clave para acceder a este campo.

4. Humíllate para poder recibir cobertura y estar protegido.

También ustedes, los jóvenes, muestren respeto ante los ancianos, y todos ustedes, practiquen el mutuo respeto. REVÍSTANSE DE HUMILDAD, porque: «Dios resiste a los soberbios, pero se muestra favorable a los humildes».

1 Pedro 5:5

La humildad es una envoltura espiritual. La humildad no es solo una actitud. La humildad no es solo vivir de manera sencilla o en la pobreza. La humildad no es el arte de parecer tímido y derrotado. La humildad es en realidad un manto espiritual que te cubre. Protege a los cristianos de muchos males espirituales nefastos e invisibles. Vístete de humildad y estarás cubierto, serás librado y protegido de muchos males de esta vida.

5. Humíllate porque tu soberbia es evidencia de tu inminente destrucción, de tu caída y tu vergüenza.

LA SOBERBIA HUMILLA AL HOMBRE; al humilde de espíritu lo sostiene la honra.

Proverbios 29:23

LA SOBERBIA PRECEDE AL FRACASO; la arrogancia anticipa la caída.

Proverbios 16:18

CON LA SOBERBIA LLEGA TAMBIÉN LA DESHONRA, pero la sabiduría acompaña a los humildes.

Proverbios 11:2

¡La soberbia es una señal! Evidencia una caída, una catástrofe o un mal inminente. Humillarte removerá los peligros que se avecinan a tu vida y a tu ministerio. Satanás se siente sumamente atraído cuando te exaltas y te pronuncias muy seguro de ti mismo. Para él es como si le dejaras una puerta abierta.

La soberbia es una señal espiritual que reúne a todos los demonios de la vergüenza, la destrucción y el fracaso. Tu soberbia es como una trompeta que envía una señal segura y categórica a los espíritus malignos.

Cuando eres soberbio los ángeles no serán llamados para ayudarte. Cuando eres soberbio, los demonios se juntan para destruirte. Estás verdaderamente más expuesto frente a los demonios porque tu cobertura espiritual ha sido removida.

6. Humíllate ante el Señor porque la soberbia es esencialmente satánica y demoníaca.

«¿Acaso puedes pescar a Leviatán con anzuelo? ¿Puedes atarle la lengua con una simple cuerda? ¿Puedes atarle una soga en la nariz, y horadarle con ganchos la quijada? A los poderosos los mira con desprecio; ¡ES EL REY DE TODOS LOS SOBERBIOS!»

Job 41:1,2,34

Todos los soberbios tienen un rey y ese rey es Satanás. Satanás es el rey de todos los soberbios. Debes decidir humillarte para que Satanás no se convierta en tu rey ni en quien te gobierne. Una vez que te vuelvas soberbio vivirás y caminarás bajo las órdenes del mismísimo Satanás.

La soberbia es esencialmente demoníaca y satánica. Satanás cayó del cielo por ser presuntuoso, arrogante y soberbio. ¡Por su soberbia se levantó contra Dios! Lucifer se exaltó a sí mismo frente al trono de Dios y amenazó con llegar a reemplazar a Dios en Su trono. Fue la más escandalosa manifestación de soberbia que jamás haya existido.

Pero Dios expulsó a Satanás del cielo y le demostró que no era nada más que una rama rebelde, hinchada y abultada sin motivo alguno. Este maligno crecimiento es el que afecta a toda

la raza humana. Los humanos empiezan a sentirse grandes y magníficos sin tener ningún motivo para sentirse de esa manera. Hoy en día, un gran porcentaje de la raza humana pronuncia con ignorancia que Dios no existe.

Desafortunadamente nosotros, los ministros del evangelio, también nos engrandecemos cuando logramos pequeñas hazañas en el ministerio. Casi todo el orgullo carece de fundamento. La soberbia es en su mayor parte idiopática (sin causa conocida). Los pastores del evangelio se engrandecen y atacan a sus padres espirituales, a quienes los levantaron. Los pastores asociados se engrandecen e intentan ascender para ocupar la silla del líder. Los soldados se levantan y tratan de destituir a los gobernantes electos de manera legítima. Estas cosas suceden porque las personas se engrandecen y se ven a sí mismas más grandes de lo que son en realidad.

Las palabras «soberbia» y «Satanás» son prácticamente sinónimos. ¡Satanás es un espíritu! Pero la soberbia es la actitud y la manera de expresarse que surge por la presencia de Satanás! Cada vez que reconoces la soberbia en una persona estás reconociendo la presencia de un espíritu sumamente malvado: ¡Satanás! Él es quien origina la soberbia. ¡Es por eso que Dios odia la soberbia y se opone a las personas en quienes detecta esta cualidad!

7. Humíllate ante el Señor porque tu soberbia te convertirá en una abominación frente a Dios.

ABOMINACIÓN ES a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune.

Proverbios 16:5, RVR60

Dios no solamente se resiste a los soberbios sino que para Él son también una abominación. Este versículo quiere decir que a Dios le indignan las personas soberbias. Aborrece a los orgullosos. No es bueno que Dios te deteste o no te quiera. Yo sugiero que te apartes de todo lo que tenga que ver con la soberbia para que a Dios no le dé repugnancia pensar en ti.

Cómo ser humilde como un niño

Y dijo: «De cierto les digo, que si ustedes no cambian y SE VUELVEN COMO NIÑOS...».

Mateo 18:3

... el mayor entre ustedes TIENE QUE HACERSE COMO EL MENOR; y el que manda tiene que actuar como el que sirve.

Lucas 22:26

¿Cuál es la receta para la humildad? ¿Cómo podemos adquirir esta incierta virtud espiritual? Como la soberbia es un mal incierto y nebuloso, se oculta fácilmente y se nos presenta de diversas maneras. No es de sorprender que muchas personas que dicen ser humildes sean en realidad orgullosas. Tampoco es extraño que muchas cosas que son llamadas humildes, no lo sean. Por ejemplo, es frecuente que se piense que las personas que hablan con un acento poco común son soberbias. También hay personas ricas, importantes y seguras de sí mismas a quienes se acusa injustamente de ser soberbias. Muchas de estas personas no lo son en realidad.

Entonces, ¿cómo podemos saber si alguien es humilde o soberbio? Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a este mundo para mostrarnos el camino hacia la humildad, la verdad sobre la humildad y la vida de la humildad. Este libro se trata de Su simple receta para la humildad.

La respuesta para la soberbia es muy simple: ¡Sé un niño o sé un siervo! Jesús dijo: «Así que, cualquiera que se humilla como este niño es el mayor en el reino de los cielos». Esto es importante porque Jesús nos está diciendo que un niño es humilde. Yo no hubiera pensado que un niño podría ser humilde o que tuviera alguna virtud.

¡Yo hubiera considerado a un niño infantil, ingenuo, simple e incluso estúpido! Pero Jesús describió la conducta de un niño como humilde. Por lo tanto es importante que estudiemos las características de un niño y las aceptemos como la verdadera humildad.

¿Cómo puedes ser humilde? ¿Cómo puedes hacer para humillarte? Jesús realmente nos reveló la receta para la humildad al decir: «Así que, cualquiera que se humilla como este niño es el mayor en el reino de los cielos» (Mateo 18:4). La humildad es la virtud más importante para un cristiano porque es la que te hace grande en el reino. ¿Quién no querría ser grande en el reino de Dios? Si quieres ser grande en el reino, estudia todo lo que puedas sobre la humildad y ponlo en práctica. Debes afanarte con todas tus fuerzas para volverte como un niño. ¡Entre más te parezcas a un niño, más humilde serás!

¿Qué significa ser humilde como un niño?

1. Cuando eres humilde como un niño eres rápido para perdonar y olvidar. Cuando pierdes esta humildad ya no perdonas ni olvidas.

A la mayoría de los adultos les cuesta perdonar. Los niños tienen un periodo de atención reducido y una corta memoria. Se necesita humildad para olvidar las ofensas. A medida que creces y te vuelves más orgulloso reconoces lo que está bien y cuando las personas se comportan mal. A medida que pasan los años te vuelves más consciente de cuando te están engañando y cuándo

estas recibiendo la peor parte. Por este motivo, una persona mayor y más soberbia no concilia con facilidad ni olvida las ofensas recibidas. A ti te gustaría demostrar tu punto de vista y mostrarle a las personas lo mal que se han comportado.

La ira justificada no es otra cosa que la manifestación de nuestra soberbia.

Los niños, por otra parte, se pelean al jugar juntos pero se los puede ver jugando juntos de nuevo pocos minutos después del pleito. Un adulto persistiría en el pleito y decidiría no hablar, no sonreír ni permanecer en el mismo sitio. ¡Qué distintos que son los adultos de los niños!

Por lo tanto, ser humilde implica no continuar con el pleito. Ser humilde significa no seguir molesto con tu hermano o hermana. Los pastores demuestran mucha soberbia cuando tienen conflictos entre ellos, cuando no se llevan bien y pelean desde el púlpito.

Cuando un hombre encuentra a una señorita joven y hermosa que lo honra y respeta, él se casa con ella sabiendo que ha encontrado a una criatura humilde y sumisa que lo acompañará por el resto de su vida.

Desafortunadamente, la actitud humilde y sumisa que atrajo al hombre se desvanece enseguida. Pronto, la esposa soberbia y segura de sí misma entra en conflicto con su esposo igualmente seguro y orgulloso. Comienzan los enfrentamientos y ambas partes sienten tener la razón. Ambos se sienten traicionados y decepcionados. «Nunca voy a olvidar, nunca voy a perdonar», son las promesas que suelen hacerse los esposos a sí mismos después de cada conflicto matrimonial.

Cuando la pareja estaba en una relación, antes del casamiento, había mucha humildad y nada podía provocar esos conflictos. Con la soberbia llegaron las peleas. «La soberbia es la madre de las contiendas...» (Proverbios 13:10). Al aumentar la soberbia en una pareja hay más contiendas, menos perdón y más divorcios. Ciertamente, sin humildad no podrás obtener la bendición del reino que es un matrimonio y un amor duraderos.

2. Cuando eres humilde como un niño te sientas en silencio y escuchas las instrucciones y las enseñanzas. Cuando pierdes esta humildad ya no te sientas en silencio a escuchar las instrucciones, las enseñanzas y las indicaciones.

Cuando eres humilde como un niño dejas que te guíen. Te dejas orientar, eres maleable y «liderable». Cuando pierdes esa humildad ya no quieres que nadie te guíe ni enseñe. Quieres ser independiente. Tu soberbia te vuelve rígido e independiente. Te enorgulleces mucho de tu independencia.

Los niños se sientan en silencio y reciben instrucciones en el salón de clases. Los adultos son capaces de reunirlos en grupo para enseñarles. Cuando las personas están llenas de orgullo no les gusta ser reunidas en grupos. Se ofenden si tienen que formar parte de pequeños grupos de aprendizaje.

«No soy un niño pequeño —dicen en su corazón—. No veo por qué debería ir a esa reunión. ¿Quién es ese maestro de estudio bíblico y por qué debería escuchar sus ideas?». Raramente encontrarás a personas ricas y soberbias que asistan a reuniones de grupos pequeños. Estas personas no suelen asistir a reuniones de oración, estudios bíblicos o a clases de la Escuela Dominical. Son demasiado grandes y demasiado soberbios como para sentarse en silencio y escuchar una enseñanza de la Palabra de Dios. Tal vez estas personas estén más cómodas en una gran reunión dominical en una importante catedral de la ciudad.

Pero recuerda que cuando eras un niño te reunían en pequeños grupos donde aprendías canciones, poemas e himnos. Recuerda que cuando eras humilde asistías a las reuniones y recibías enseñanzas y bendiciones. Si quieres ser humilde, decídete a ser como un niño. Decídete a unirte a los grupos. Decídete a ser alguien que puede ser reunido y organizado con otros. Decídete a ser alguien que puede ser enseñado y entrenado para cosas nuevas. ¡Qué gran bendición caerá sobre ti cuando camines en humildad!

3. Cuando eres humilde como un niño aprendes cosas nuevas con facilidad. Cuando pierdes esta humildad ya no aprendes cosas nuevas fácilmente.

Aprender cosas nuevas es una señal de que aun tienes algo de humildad. Cuando te vuelves soberbio ya no puedes leer libros y aprender las cosas nuevas que Dios quiere enseñarnos. Los pastores del evangelio dejan de aprender en la medida en que se vuelven soberbios. Son incapaces de recibir de las personas que desprecian, dejan de crecer en el Señor y dejan de crecer en el ministerio. Muchos pastores se han estancado en una meseta por su incapacidad de aprender cosas nuevas o de encontrar nuevas maneras de hacer las cosas viejas.

Pero el verdadero problema no es que no puedas aprender cosas nuevas. El verdadero problema es que la soberbia te ha quitado tus cualidades de niño y ha impedido que puedas aprender cosas nuevas. Desafortunadamente, Dios suele ofrecernos cosas nuevas para aprender de las fuentes que menos esperamos.

Puede ser alguien de un país diferente, de una tribu diferente o un color diferente. Tal vez tenga un acento gracioso o quizá sea demasiado joven como para que recibas algo de él. Podría ser alguien a quien consideras inferior. Y esta es la razón por la que te ves obligado a dejar de crecer y quedarte del tamaño al que llegaste cuando eras humilde. Tu iglesia habría crecido por tu ministerio si hubieras podido aprender algo nuevo.

Si hubieras sido capaz de aprender cosas nuevas te habrías iniciado en un ministerio de milagros. La humildad te hubiera transformado en un niño y te hubiera concedido la habilidad de ser un mejor músico o un mejor cantante en el reino.

Todos crecemos y empezamos a aprender ciertas cosas. Sin humildad no podrás empezar a aprender muchas otras cosas que necesitas saber para tu ministerio. Ciertamente la soberbia te mantiene en un plano inclinado cuesta abajo.

4. Cuando eres humilde como un niño te resulta fácil imitar cosas. Cuando pierdes esta humildad ya no quieres imitar, ni siquiera si es algo bueno.

Existen muchos métodos para aprender. La imitación es un método divino dado a los niños para que puedan evolucionar y ponerse a la par con los adultos. Los niños copian con facilidad y esa es la razón por la que aprenden idiomas rápidamente. Los adultos están llenos de orgullo y son incapaces de imitar correctamente algo de sus vecinos. Se requiere mucha humildad para copiar a alguien. Cuando las personas imitan, tratan de ocultar el hecho de que acaban de aprender algo de ti.

Estas son las palabras del soberbio que no puede o se rehúsa a imitar. Él dice: «¡Yo quiero ser original! ¡Yo no soy la imitación de nadie! ¡Yo no copié lo que sé! ¡Lo aprendí por mí mismo! ¡Yo soy original! ¡El mismísimo Dios me lo reveló desde el cielo!». Qué lindo suena ser capaz de decir que todo sobre ti es original.

En mi ministerio, me he dado cuenta de que el arte de la imitación es la clave para avanzar y

llegar al mismo nivel que las personas a las que admiro. En otras palabras, la humildad es la clave para avanzar y llegar al mismo nivel que las personas que están sobre ti. Yo he conseguido avanzar en el ministerio de la enseñanza y del evangelio copiando a Fred Price. He conseguido avanzar en el crecimiento de mi iglesia imitando a Yonggi Cho. Yo he logrado avanzar en el ministerio de milagros imitando a Benny Hinn. He logrado avanzar en las cruzadas masivas en África copiando a Reinhard Bonnke.

Tengo una larga lista de cosas que he imitado de otros. No me avergüenzo de ellas. Me alegro de haber copiado. ¡Eso ha cambiado mi vida! ¡Ha cambiado mi ministerio! ¡Lo ha cambiado todo sobre mí! Cuando te vuelves demasiado grande para copiar, entonces te quedas abajo, donde estás.

¿Y qué harás tú? ¿Cuándo vas a empezar a imitar las cosas buenas para poder avanzar y ponerte a la par con aquellos que te han dejado tan atrás? ¿Cuándo vas a dejar de lado tu orgullo para transformarte de nuevo en un niño pequeño? ¡La humildad es la clave para una nueva oportunidad para la grandeza!

5. Cuando eres humilde como un niño no eres consciente de la riqueza de las otras personas. Cuando pierdes esta humildad te relacionas con las personas en base a su riqueza.

Los niños pequeños no son conscientes del dinero o las riquezas. El hijo de un millonario jugará con un niño de los barrios bajos sin pensar en quién es. Cuando la simplicidad y la humildad de la infancia te abandonan, empiezas a ser consciente de lo que las personas poseen. Tu soberbia es la que te hace averiguar dónde viven las personas, qué automóvil conducen y cuánto dinero tienen. Los ojos humildes de un niño no se fijan en estas cosas. Cuando te vuelvas humilde ya no notarás ni buscarás señales de riqueza. Ya no te relacionarás con las personas de acuerdo a cuánto dinero tienen o el lugar donde viven. Esta es la razón por la que muchas personas no pueden estar en el ministerio. No quieren relacionarse con los pobres ni con los marginados de la sociedad. Pero nuestra religión cristiana nos obliga a ser humildes y a relacionarnos con el enfermo, con el pobre, con el minusválido y con el lisiado. La soberbia, por lo tanto, te mantiene apartado de un verdadero ministerio porque te aparta del pobre.

Cuando tengas la humildad de un niño entonces estarás listo para recibir a la mujer o al hombre correcto para tu vida. Tal vez un buen marido o una buena mujer no tengan mucho dinero para ostentar. Si lo único que buscas en tu potencial pareja es riqueza, entonces tu soberbia será tu destrucción.

Cuando los ojos de los pastores están cargados de soberbia, buscan la riqueza de los miembros de su iglesia. Visitan a la gente acaudalada y asisten a exquisitas cenas con los miembros prominentes de su congregación. Rara vez visitan a los miembros más jóvenes o a los pobres porque no tienen dinero para ofrecer. Tu orgullo te ha apartado de las humildes ovejas que más necesitan tu ayuda. Necesitas tener ojos humildes para ser un buen ministro del evangelio.

6. Cuando eres humilde como un niño, no eres consciente de la nacionalidad de las personas. Cuando pierdes esta humildad, comienzas a notar la nacionalidad de las personas.

Los niños pequeños no se fijan de qué país viene una persona. Tampoco son conscientes del acento o del color de su piel. Los adultos son muy conscientes de estas cosas y no permiten que sus hijos se casen con personas de ciertos países o tribus. A medida que creces y el mal de la soberbia entra en tu vida te vuelves consciente de muchas cosas en las que un niño nunca se fija. El orgullo nacional y tribal son espíritus malignos que atacan a los adultos. Fíjate bien y te darás

cuenta que en los niños no existe nada de eso.

Por tu humildad serás capaz de casarte con alguien de otro país u otra tribu. Algunas personas siguen sin casarse porque no tuvieron la humildad para casarse con alguien de otro país. Algunas personas jamás recibirán bendiciones espirituales de los hombres blancos porque pertenecen a un movimiento negro que desprecia a los predicadores blancos.

Dios puede darte grandes bendiciones por medio de pastores «blancos», «azules» y «amarillos». ¿Por qué te has vuelto consciente de cosas que a Dios no le importan? Estás lleno del espíritu de la soberbia. ¡La humildad que necesitas se ha ido! Estás en problemas porque has perdido tu humildad.

7. Cuando eres humilde como un niño no ocultas tus debilidades naturales. Cuando pierdes esta humildad siempre haces tu mejor esfuerzo para dar una buena impresión.

A una persona humilde no le importa lo que las personas piensan de ella. A una persona humilde no le importa si estás o no impresionado. Las personas soberbias de este mundo necesitan mantener las apariencias e impresionar al mundo. Los niños pueden bañarse y quedarse desnudos a la vera del camino sin que les importe. Cuando pierdes tu inocencia y tu humildad ya no puedes quitarte la ropa y bañarte en cualquier sitio público. Eres consciente de cómo te ves y de lo que las personas piensan de ti. A los niños no les importa lo que las personas piensan de ellos. No les preocupan las opiniones de los demás. No sienten la necesidad constante de impresionar a los demás con una buena apariencia exterior.

El orgullo en una mujer se demuestra por su necesidad constante de lucir inteligente, hermosa e imponente en su apariencia. La soberbia en su vida alimenta su necesidad de maquillarse y de hacerse peinados especiales.

Muchas mujeres no muestran su verdadero yo frente a nosotros. Pero en casa cubren su cabello, se quitan sus collares y sus joyas y se vuelven reales. En el exterior están llenas de sonrisas y cumplidos que no son reales. Su necesidad por estar siempre en la cima e impresionar al mundo es prueba de lo lejos que están de ser niñas pequeñas.

8. Cuando eres humilde como un niño eres crédulo y confiado.

Los niños pequeños creen muchas historias de fantasía, como el cuento de Santa Claus o Papá Noel. Yo he disfrutado de narrarles cuentos a mis hijos. En muchas ocasiones pedí y busqué historias para poder contar a mis hijos cuentos interesantes. Y me he sorprendido disfrutando de esos cuentos tanto como ellos. Un día, mis hijos ya crecidos oyeron a su hermana pequeña repitiendo una historia que yo les había contado y le preguntaron: «¿Papá aún te cuenta esas historias?». Alguna vez ellos habían disfrutado de mis historias, pero ya habían crecido demasiado para ellas.

Nuestra vida espiritual es igual. Cuando somos humildes como niños pequeños creemos en muchas historias fantásticas. Creemos en la Biblia. Creemos todas las enseñanzas. Creemos en dar. Creemos en diezmar. Creemos en los milagros. Creemos en las señales y en los prodigios.

Cuando eres un niño confías en tu padre, aun pudiendo él ser un adúltero o un hombre irresponsable. En lo que a ti concierne, ¡él es tu padre! ¡También es así cuando eres humilde como un niño! Crees en el hombre de Dios y confías en lo que él dice. Las personas que se han vuelto soberbias ya no creen en lo que dicen los pastores. Ya no creen en las historias y los mensajes de un hombre de Dios. El orgullo hace que inventes excusas para ya no creer en nada más.

Cuando las personas están llenas de soberbia empiezan a criticar a sus propios padres y los reprenden por no ser padres dignos. Cuando el orgullo llena los ojos y el corazón de un hijo, él encuentra errores en su padre y habla sobre sus defectos. Una hija soberbia reprende a su propia madre o padre por no ser buenos proveedores.

Intenta sentarte cerca de un hombre lleno de orgullo y arrogancia en la iglesia. Él hará comentarios negativos sobre el pastor, sobre la predicación y sobre la iglesia. Él rechazará el mensaje y al mensajero convirtiendo cada argumento en algo absurdo. Tal vez rechaces la Palabra de Dios, pero no será porque seas culto o letrado. Será porque eres soberbio. Que hagas comentarios negativos sobre el predicador no quiere decir que seas sabio o conocedor. Es una señal de que el malvado orgullo del hombre ha llenado tu alma.

Hombre de Dios, es tiempo de que te humilles y recibas a la persona que Dios te ha enviado. Ya es tiempo de que vuelvas a creer en la Biblia y de que recibas los mensajes que llegan a ti del Espíritu Santo. Vuélvete como un niño y cree en la visión y en los mensajes del Espíritu Santo. Recuerda, cuando eres humilde eres grande en el reino. Recuerda que cuando eres humilde crees en visiones fantásticas, en sueños y en mensajes enviados por Dios a través de sus siervos.

9. Cuando eres humilde como un niño no eres consciente de las condiciones en las que vives.

Cuando pierdes esta humildad, te vuelves consciente de tus circunstancias.

Cuando eres un niño, no eres consciente de las circunstancias en las que vives. Ni siquiera sabes en qué país vives. Cuando mis hijos eran más jóvenes, no comprendían donde estaban exactamente. Yo los llevaba a una ciudad, al oeste de Ghana, y ellos no comprendían que seguían estando en Ghana. No les importaba. Cualquier lugar era lo bastante bueno si sus padres estaban allí.

La soberbia lleva a las personas a vivir en ciertos lugares aun cuando pueden no ser buenos para ellas. Existen muchas personas que hubieran sido más felices viviendo en la parte de África que está en desarrollo pero eligen vivir como ciudadanos de tercera clase en el mundo occidental. Solo porque suena mejor y más agradable vivir en el boulevard Martin Luther en California que en una calle polvorienta y sin nombre en Suhum al este de Ghana, donde su dirección sería Casilla de Correo 6, Suhum.

Cuando eres humilde no te importa estar en cualquier parte si tu Padre Celestial está allí también. Cuando te llenas de orgullo quieres vivir en ciertas ciudades por su nombre y su aparente riqueza y prosperidad.

Muchas personas no pueden hacer la obra de Dios por causa de todas las cosas de las que son conscientes. A través de la humildad podrás llegar hasta los confines de la tierra y predicar la Palabra de Dios. Si eres humilde, cualquier lugar será lo bastante bueno. Pero cuando la soberbia de la vida te llena, en tu corazón harás diferencias entre los lugares. Serás incapaz de cumplir con la Gran Comisión.

Si fueras humilde podrías haberte sentado en el piso, podrías haber vivido en cualquier lugar y dormido en cualquier lado. Como la soberbia ha sido tu guía en la vida te perderás de la grandeza, las coronas y la gloria que están destinadas para los humildes.

Cuando eres humilde como un niño, alabas y danzas en la iglesia con total libertad. Cuando pierdes esta humildad, estás tan consciente de ti mismo que no puedes alabar ni danzar con libertad en la casa de Dios. Es normal ver a los jóvenes adelantándose hasta el frente de la iglesia

con danzas vigorosas mientras los adultos se mantienen apartados y se maravillan por la energía de los más jóvenes. Tal vez creas que los jóvenes danzan por su juventud. En realidad lo hacen porque son humildes. La soberbia te mantendrá clavado en tu banco porque eres demasiado grande para que las personas te vean tan excitado y eufórico.

10. Cuando eres humilde como un niño no replicas, no desafías y no discutes. Cuando pierdes esta humildad, replicas y desafías.

Cuando un niño pequeño es reprendido en el salón de clase, él no desafía a su maestro. Cuando su maestro le pregunta por qué llegó tarde él no responde: «Pero tú llegaste tarde ayer. ¿Por qué me preguntas tanto sobre la tardanza?». Sería algo totalmente inusual que este niño pequeño respondiera así a su maestro. Ciertamente, cuando eres humilde como un niño no desafías a tus pastores ni discutes con tus padres.

Cuídate de las personas que desafían, critican o pelean con sus maestros. Ellos son los hijos de la soberbia que han aprendido a ver los errores de los adultos. Son los que han aprendido a tener una respuesta para cada corrección o comentario que se hace sobre ellos.

El matrimonio es un lugar donde se puede perder la humildad para siempre. Si pusieras un grabador en los dormitorios de muchas parejas escucharías muchas peleas, réplicas, reprimendas y refutaciones.

Nadie hace nada mal y ya no puede decirse nada sobre ninguna cosa. Los errores más comunes son impugnados y rechazados continuamente. El dormitorio se ha convertido en un ring en donde dos oponentes de igual fuerza y orgullo discuten y se reprenden entre sí continuamente. Amenazas de separación y de divorcio se entremezclan en las discusiones que nunca llegan a ninguna parte. ¡Piedad!

Tal vez una pequeña gota de humildad pueda cambiar mucho la atmósfera de un hogar. Tal vez una enfermedad terminal o una noticia trágica puedan cambiar lo que sucede en el dormitorio y terminar con las disputas constantes entre estos dos compañeros de pelea. Algunas gotas de humildad cambiarán el tono y la atmósfera del dormitorio.

¿Acaso no crees que una enfermedad terminal, una muerte inminente o una tumba tendrían por efecto la humildad? ¡Ciertamente que lo tendrían! ¡Y lo tienen! Es por eso que la Biblia dice que deberíamos humillarnos. Debemos humillarnos a nosotros mismos o de lo contrario seremos humillados. ¡Y es mucho más fácil humillarte a ti mismo!

11. Cuando eres humilde como un niño, te sientes atraído por las aventuras, por lo excitante y por las cosas nuevas. Cuando pierdes esta humildad ya no te entusiasmas con facilidad, y no eres aventurero ni intrépido.

Los niños adoran corretear por ahí y escalar cosas para averiguar qué hay allí. Los adultos se quedan sentados y ven todo como riesgoso y peligroso. Recuerdo cuando construimos una torre con una campana en la iglesia. Antes que pudiéramos colocar una puerta trampa, descubrimos que los niños subían por las escaleras hasta la cima. Subir allí era un trayecto bastante aterrador pero para los niños era muy divertido escalar hasta arriba de todo. Así actúan y viven los niños.

Cuando eres un niño estás listo para la aventura y la emoción que viene de servir a Dios. Estás dispuesto a afrontar desafíos y estás listo para viajar a donde sea para encontrar la voluntad de Dios.

Quieres hacer Su voluntad y quieres servirlo sin importar dónde sea ni cual sea el precio. Los cristianos más viejos, llenos de la soberbia de la mediana edad y el orgullo de sus logros, ni siquiera leen versículos que hablan sobre ir hasta los confines de la tierra.

Ellos no quieren saber sobre la Gran Comisión. Podemos llamarlo madurez, pero en realidad se trata de un retroceso y de gran orgullo. La soberbia de la vida hace que te estanques más y más en esta vida. La soberbia de la vida provoca que evites los riesgos que podrían perjudicar tus valores en esta vida.

12. Cuando eres humilde como un niño permites que otros se ocupen de ti. Cuando pierdes esta humildad, quieres ayudarte a ti mismo.

Los niños son cuidados por sus padres, sus tíos y sus tutores. Reciben cuidado y provisión sin pensarlos dos veces. De algún modo sienten que su padre o tutor es dueño de todo el mundo. No saben de dónde saca el dinero y no se les ocurre preguntarle. Un niño permite que otros se ocupen de él. Eso es humildad.

Podrías preguntar: «¿Qué tiene esto que ver con la vida espiritual?». Y, ciertamente, cuando te inicias en un ministerio de tiempo completo necesitas ser humilde y permitir que la iglesia cuide de ti. Es una experiencia que realmente te vuelve humilde. Si eres una persona con formación que podría tener un empleo remunerado en cualquier otro lado, el que tu congregación te cuide puede ser una experiencia que te haga humilde.

Vivir de la benevolencia, las donaciones y las ofrendas de las personas te hace ser humilde. Como soy doctor en medicina tengo la opción de trabajar en un hospital. Es mucho más digno vivir de un ingreso que te has ganado como un cirujano especialista que vivir del plato de colectas. Sin humildad no puedes estar en un ministerio a tiempo completo. Sin humildad, no puedes trabajar para Dios. Sin humildad, nunca darás el fruto que Dios quiere que des.

13. Cuando eres humilde como un niño eres dúctil y flexible. Cuando pierdes esta humildad, te vuelves duro, inflexible y obstinado.

«Ser rebelde es lo mismo que practicar la adivinación, y ser obstinado es lo mismo que ser idólatra. Puesto que tú no tomaste en cuenta lo que el SEÑOR te ordenó, tampoco él te toma en cuenta como rey de Israel».

1 Samuel 15:23

Un árbol joven puede doblarse con facilidad. Un árbol viejo es duro, obstinado e inflexible. Mientras más seas como un niño será más fácil que cambies tu manera de pensar. Entre más seas como un niño será más fácil aceptar y creer en lo que te dicen. Las personas jóvenes se dejan llevar con facilidad. A medida que vas creciendo cada vez cambias menos de opinión. Debes esforzarte para nunca ser duro y obstinado porque eso demuestra que has dejado atrás tu humildad de niño. La terquedad y la dureza son terribles síntomas de soberbia.

¡Muéstrame una mujer obstinada y yo te mostraré una mujer soberbia! ¡Muéstrame una esposa terca e inflexible y yo te mostraré a una esposa soberbia! Muéstrame un hombre que nunca cambia, nunca cede, nunca acepta, nunca se inclina y nunca concuerda y estarás frente a un hombre soberbio. ¡Estas cosas no son buenas! ¡Debes hacer cuanto puedas para distanciarte de una personalidad inflexible, inquebrantable, terca, endurecida, resistente, obstinada e implacable!

14. Cuando eres humilde como un niño, eres abierto y transparente. Cuando pierdes esta

humildad, te vuelves privado, reservado y cerrado.

Y él respondió:

«Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, pues estoy desnudo. Por eso me escondí». Dios le dijo:

«¿Y quién te dijo que estás desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que yo te ordené que no comieras?».

Génesis 3:10-11

El primer efecto del pecado fue el de cubrirse y volverse privado, reservado y cerrado. Antes que el mal de la soberbia entrara en el hombre, este era abierto y transparente. Cuando en él no había pecado, el hombre caminaba libremente en su desnudez. No veía ningún mal en su sinceridad. Esconderse, ocultar secretos y negarse a ser abierto son síntomas de un gran orgullo. Cuando nos volvemos adultos y abandonamos nuestra humilde juventud, nos sentimos demasiado grandes para mostrarnos.

Cuando eres un niño puedes estar desnudo y mostrarte como eres y **quién** eres de verdad. Pero cuando no eres un niño, revelas cada vez menos sobre ti.

Ser tú mismo y revelar **quién** eres de verdad es una señal de que eres humilde como un niño. Cuando te sientes frente a una persona individualista y reservada que se niega a abrirse, reconocerás la presencia del mal de la soberbia. Puedes sentir que un mal ha descendido sobre esa persona porque él o ella ya no están dispuestos a abrirse ante ti.

No olvides las maravillosas bendiciones de ser alguien abierto. Confesando nuestras ofensas los unos a los otros podemos ser sanados y restituidos (Santiago 5:16). Si estás sujeto y ocultas tus pecados no podrás prosperar ni recibir misericordia. «El que encubre sus pecados no prospera; el que los confiesa y se aparta de ellos alcanza la misericordia divina» (Proverbios 28:13). Tal vez la bendición más grande que se obtiene al ser abierto es la de tener una comunidad de personas que son de la misma manera. Si caminas en la luz como tu amigo camina en la luz habrá entre ustedes una verdadera comunión. El orgullo, que te sujeta y te vuelve «privado y reservado», es el que te aparta de las relaciones más importantes de tu vida. ¡Ciertamente que el orgullo viene antes de la caída!

15. Cuando eres humilde como un niño expresas tu necesidad de otros. Cuando pierdes esta humildad, crees que no necesitas a nadie.

Todo esto sucedió para que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros, pues Dios había preparado algo mejor para nosotros.

Hebreos 11:40

Los niños dependen de sus padres. Las ovejas dependen de sus pastores. Los pastores humildes dependen de otros pastores.

Me he dado cuenta que sí necesitamos de alguien más. Todos necesitan algo de ayuda para llevar adelante su vida. Como dicen las Escrituras: «... para que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros...» (Hebreos 11:40). Esto quiere decir que nadie puede ser perfecto ni tan grande como podría serlo sin la ayuda de otros. ¡Si la Biblia lo dice, es porque es así! No puedes ser perfeccionado a menos que dependas de alguien más.

La mayoría de las personas disfrutan de ser independientes de los demás. La mayoría no

quiere seguir a alguien ni depender de otras personas. Ser humilde es ser humilde. Dios quiere que dependamos de Él y unos de los otros.

Cuando aceptas que dependes de otros, entonces estás siendo humilde. Cuando esta humildad eche raíces en tu alma, aceptarás gustosamente la realidad de tu dependencia. Entonces correrás hacia las personas de las que Dios ha decidido que debes depender. Dios es quien ha determinado que debes depender de otros. ¿Vas a aceptar este hecho? Si lo haces, estás siendo humilde. Si eres humilde, entonces pronto serás exaltado.

Un niño no tiene vergüenza de llamar a su madre o a su padre. Lo oirás gritando: «Mami, mami, mami». Lo oirás gritando: «Papi, papi, papi». Un niño no tiene vergüenza de pedir ayuda para bañarse o para usar el inodoro. Un niño no tiene vergüenza y pide ayuda, comida o dinero. Cada niño depende de sus padres automáticamente y sin pensarlo. Ellos saben que necesitan a sus padres. Dependen de sus padres y lo aceptan.

Cuando tengas la humildad de un niño, sabrás en tu corazón que dependes de Dios. Cuando tengas la humildad de un niño, sabrás en tu corazón que dependes de ciertas personas en esta vida.

Cuando desaparezca el espíritu de la humildad, comenzarás a declararte independiente de las personas a tu alrededor. Te dirás a ti mismo: «Ya no te necesito». Tal vez mires a tu mujer y pienses: «Ya no la necesito». Cuando el espíritu de la soberbia está sobre ti, mirarás a tu marido y te dirás a ti misma: «Ya no lo necesito más. Después de todo, ¿Qué es realmente lo que hace por mí?». Estos son pensamientos peligrosos. Son pensamientos que nacen de la soberbia. Cuando el espíritu de la soberbia se apodera de un pastor, él se dice a sí mismo: «¡Ya no necesito a mi padre espiritual!». Tal vez diga: «Ya no necesito a ese ayudante. Puedo hacer todo yo solo».

Debes ser muy cuidadoso de lo que piensas. Pensar que no necesitas a nadie que te ayude es un terrible síntoma del orgullo. Entre mayor sea tu soberbia, mayor será también tu demostración de que no necesitas a nadie. Cierta vez un pastor me dijo: «¡Yo no te necesito y tu no me necesitas a mí!». ¡Pero esa es una declaración arrogante! La Biblia enseña: «... para que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros...». Todos nos necesitamos los unos a los otros para ser perfeccionados en el ministerio.

Cómo ser humilde como un siervo

Pero entre ustedes no debe ser así, sino que EL MAYOR entre ustedes TIENE QUE HACERSE COMO EL MENOR; y el que manda tiene que actuar COMO EL QUE SIRVE.

Lucas 22:26

Ser humilde es volverse como un siervo. Jesús habló de la humildad en relación a ser como un niño o a ser como un siervo. El arte de ser un niño y el arte de ser un siervo deben ser estudiados y meditados mientras vivamos en esta tierra. La soberbia es para todos un enemigo peligroso e invisible. Entre más exitoso seas, la soberbia es cada vez más invisible y peligrosa. La soberbia es especialista en hacer caer a las personas. Entre más alto llegues, más atractivo serás para el espíritu de la soberbia.

Es fácil decirle a alguien más: «Sé humilde». ¿Pero qué es exactamente lo que esa persona debe hacer para ser humilde? ¿Debería dejar de sonreír? ¿Debería usar ropas viejas? ¿Debería inclinarse al hablar? ¿Debería vivir en una casa vieja? ¿Debería hablar en voz baja? ¿Debería esbozar una gran sonrisa tímida cada vez que habla? ¿Acaso debería sonreír cuando no hay motivos para sonreír? ¿Debería decir «por favor» antes y después de cada oración? Creo que existen muchas opiniones sobre qué es la humildad, pero Jesús es la mejor persona a quien preguntarle. ¿Qué dijo Jesús que deberíamos hacer para ser humildes? Él dijo que deberíamos comportarnos como niños o como siervos.

En el capítulo anterior les compartí lo que significaba ser humilde como un niño. En este capítulo quiero contarles lo que significa ser humilde como un siervo. Yo necesito este mensaje tanto como todos los que lo estén leyendo porque yo también estoy sujeto, como cualquier otra persona, a sentirme bien, a sentirme agrandado y a ser presumido. Es bueno que ninguno de nosotros asuma que es humilde. Es mejor asumir que eres soberbio y trabajar duro para alcanzar esa imagen de humildad que Jesús nos enseñó. ¿Luces como un siervo? ¿Hablas como un siervo? Ciertamente muchos de nosotros que decimos servir a Dios no parecemos siervos. ¡Parecemos Señores! ¡Nos vemos grandes, magníficos y pomposos! ¡Piedad!

¡Que Dios nos ayude a dejar la imagen de soberbia terrenal para empezar a vernos como Jesús quiere que seamos! Veamos ahora las distintas dimensiones de lo que significa ser humilde como un siervo.

Qué significa ser humilde como un siervo

1. Cuando eres humilde como un siervo eres feliz y estás dispuesto a realizar trabajos serviles. Cuando pierdes esta humildad ya no estás dispuesto a realizar esos trabajos.

Cuando quedaron saciados, les dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada».

Juan 6:12

... «Por aquí está Eliseo hijo de Safat, que era ayudante de Elías».

2 Reyes 3:11

Cuando eres humilde como un siervo estás preparado para realizar trabajos serviles. Hacer un trabajo servil es ser un asistente, un camarero, un encargado de limpieza o seguridad, un sereno, un empleado fabril, un secretario, un procesador de datos, un mensajero o un empleado de trabajos varios. Esos son trabajos serviles.

A medida que creces en el Señor, no debes pensar que eres demasiado bueno para ningún trabajo. Debes estar preparado para trabajar y fatigarte en cualquier medida, realizando trabajos serviles y humildes. Eso quiere decir que debes estar preparado para trabajar en el baño, en la cocina o en un sitio de construcción. Un pastor debe estar listo para realizar tareas domésticas y para no pensar que nada es humillante, degradante o innoble.

Los versículos anteriores nos demuestran que a los apóstoles se los entrenaba enviándolos a servir pan y peces a las multitudes. También fueron utilizados para recoger las migajas y las sobras cuando todos terminaron de comer. ¡Jesús entrenó a sus apóstoles en humildad! Los entrenó en trabajos serviles y para que fueran siervos.

La mayoría de los hombres de Dios son servidos y atendidos como si fuesen príncipes recién salidos del palacio. ¡Vaya! Pero ¿estamos preparados para hacer los muchos trabajos serviles que hay en la casa del Señor? ¿Estamos preparados para arremangarnos la camisa, contar el dinero, depositarlo en el banco, barrer la iglesia, tocar instrumentos, despejar el recinto o hacer trabajos de construcción por nosotros mismos?

Me asombra cuando pastores que son músicos y cantantes excelentes ya no utilizan sus dones y sus habilidades musicales. Sienten que su estatus como ministros del evangelio está muy por encima de tocar instrumentos y cantar en un coro. ¡Qué vergüenza!

¡No existe ningún trabajo en la casa del Señor que sea demasiado pequeño! ¡Es un honor tocar un instrumento para Jesús! ¡Es un honor cantar en el coro! ¡Es una bendición tener un talento y un don! ¡Usa cada don que tengas! ¡Haz cada trabajo disponible en la casa del Señor! Eso significa ser humilde como un siervo: hacer los trabajos serviles. Nunca seas demasiado grande como para hacer trabajos serviles.

2. Cuando eres humilde como un siervo estás conforme con condiciones de vida magras y básicas. Cuando pierdes esta humildad, ya no aceptas esas condiciones básicas.

Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza».

Lucas 9:58

Cualquier siervo real está conforme con condiciones humildes. ¿Has escuchado alguna vez de un siervo que pida habitaciones con aire acondicionado y autos antes de aceptar un trabajo? ¡Tal vez estés hablando de una clase diferente de siervo! Las personas humildes que trabajan como siervos no necesitan más que las condiciones básicas para hacer cualquier trabajo. Dios quiere que trabajemos para Él sin hacer ninguna demanda costosa.

Esta es la razón por la cual amplias secciones de la obra del Señor están sin tocar. Este es el motivo por el que muchas partes del mundo no tienen pastores ni evangelistas, profetas o maestros. Los siervos de Dios requieren de ciertas condiciones antes de aceptar hacer la obra del ministerio. Desafortunadamente, ¡la mayoría de las almas del mundo se encuentran en lugares donde solo se dan las condiciones básicas!

Desde que los pastores abandonaron la humildad de ser siervos, requerimos mucho más que las condiciones necesarias para hacer la obra del Señor. Si viajas por muchas partes pobres y difíciles del mundo, descubrirás que hay una ominosa escasez de iglesias.

Ciertamente, a otras religiones no les importan estas condiciones humildes. Es mucho más difícil emplear a los cristianos, llenos como están de los deseos de la vista, los deseos de la carne y la soberbia de la vida. Si los pastores volvieran a hacerse humildes como siervos, ¡veríamos la mayor cosecha de todas!

En el cielo, nuestra humildad también pagará grandes dividendos y ocuparemos los tronos más grandes reservados para los humildes siervos del Señor.

3. Cuando eres humilde como un siervo, estás dispuesto a ser entrenado para tu trabajo.

Cuando pierdes esta humildad ya no estás dispuesto a recibir entrenamiento.

Mejor es el joven pobre y sabio, que el rey viejo y necio, QUE NO ADMITE CONSEJO.

Eclesiastés 4:13

El comienzo de la vida de un siervo es su entrenamiento. Nunca podrás ser un siervo a menos que te entres para hacer las cosas que tu maestro quiere y le gustan. Cada maestro es diferente y espera cosas específicas de sus siervos. Cuando pierdes la humildad de un siervo ya no puedes ser entrenado o re-entrenado para hacer nada. Ciertamente hace falta tener humildad para ser entrenado.

Si no eres humilde no puedes ser entrenado, disciplinado ni instruido para llevar a cabo ciertas tareas o trucos para tu maestro. El hecho de que alguien no pueda modificar su manera de pensar, su conducta y sus hábitos evidencia su «grandeza» y su soberbia. Eso implica ser entrenado. Ser entrenado significa ser podado, perforado y doblado hasta estar en la forma y condición que tu maestro desea.

Cuando las personas empiezan a trabajar en un lugar nuevo tienen que ser entrenadas o re-entrenadas. Si se sienten demasiado grandes suelen ser imposibles de entrenar. No pueden ser doblegadas ni podadas para sus nuevos empleos.

Si quieres vivir una vida humilde, de acuerdo a las enseñanzas de Jesucristo, debes estar decidido a dejarte ser entrenado y disciplinado para realizar tareas y trucos para tu maestro. La habilidad para aprender cómo comportarse en el trabajo es una señal de humildad. La habilidad para asimilar cosas nuevas y modificar completamente tu estilo de vida es una señal de tu humildad.

La humildad es la clave para abrir nuevas puertas en el reino. Muchos pastores no logran ingresar en nuevas áreas del ministerio porque no se les puede entrenar para cosas nuevas. Por ejemplo, algunas personas no pueden avanzar en su ministerio musical porque no entrenan para presentar nuevos trucos para su maestro.

Algunas personas no pueden ascender a nuevas dimensiones del ministerio pastoral porque no pueden inclinarse y aceptar hacer las cosas que son necesarias para que se produzca un cambio. Tal vez lean sobre lo que tienen que hacer, pero la soberbia evita que un perro viejo aprenda trucos nuevos.

Muchas personas leen libros y están bien informadas sobre cosas nuevas y maravillosas que deben experimentar. Pero para experimentar estas cosas maravillosas las personas necesitan ser

enseñadas, instruidas e infundidas en nuevos caminos, nuevos conocimientos y nuevas prácticas. Aquí es donde la mayoría de las personas se bajan del tren. La soberbia siempre acorta el ministerio porque la humildad es un requisito previo para atravesar las puertas del ministerio del reino.

Lo único que tu maestro espera de ti podría ser que seas abierto y transparente. Por otra parte, tal vez llegues a trabajar en algún lugar donde lo más importante para tu maestro sea la puntualidad. Sea lo que sea, si no puedes doblegarte para ser instruido en esa área particular de excentricidad, nunca prosperarás en ella. La soberbia es la que te impide ser un siervo que puede ser entrenado.

He trabajado con muchas personas que no pueden ser entrenadas y que, eventualmente, dejaron de trabajar conmigo. Me he encontrado con muchos arquitectos que no pueden ser entrenados, con contratistas, abogados, músicos, cantantes, ingenieros y especialistas en televisión y computación que no pueden ser entrenados.

Solía pensar que había algo malo en mí. Pero a medida que han ido pasando los años me di cuenta que estaba tratando con un simple problema de orgullo. Yo no podía disciplinar ni instruir a estas personas de manera que fueran agradables para mi ministerio.

La mayoría de estas personas sentían que eran expertos en sus respectivos campos de desarrollo y no querían escuchar al que los había empleado y a quien les estaba dando algo para hacer. Algunos de ellos refunfuñaban a mis espaldas y criticaban mis ideas. ¡Simplemente no eran siervos! Su «grandeza» y su soberbia les costó sus trabajos. Su terquedad redujo las oportunidades que Dios les daba e impidió que se relacionaran conmigo.

¡Que triste! Que Dios nos ayude a ser siervos, a ser adaptables y factibles de ser entrenados.

4. Cuando eres humilde como un siervo, honras al maestro que Dios te ha provisto. Cuando pierdes esta humildad, ya no reconoces a tu maestro.

El hijo honra al padre, y el siervo respeta a su señor...

Malaquías 1:6

Dar honor es la obligación de un siervo. A las personas que perdieron la humildad de Cristo les resulta difícil honrar a cualquiera. Si tienes la humildad de Cristo, practicarás el arte de honrar a aquellos que son dignos de honor. Así que debemos preguntarnos, ¿Quién es digno de honor? ¿A quién dice la Biblia que debemos honrar?

La Biblia nos enseña que debemos honrar a los padres, las madres, los pastores, los maestros y las autoridades. Si te cuesta honrar a alguna de estas personas en tu vida, entonces has desarrollado un manto invisible de soberbia. Tu dificultad para honrar a estas personas es una señal de que no eres un siervo.

Si quieres practicar la humildad, debes olvidarte de esa idea de desarrollar una amplia sonrisa tímida, de sonreír a todos los que ves y decir «sí, por favor» o «gracias» con cada oración. Empieza a honrar a aquellos dignos de honor.

Conocí a un pastor que me contó cómo no había podido avanzar mucho en el ministerio porque no había honrado a un hombre de Dios.

Él me dijo: «Este hombre de Dios fue mi compañero en la Escuela Dominical. Cuando regresó

a nuestro país, me di cuenta que la gracia de Dios estaba sobre él y que el Señor había empezado a usarlo poderosamente. Si lo hubiera reconocido y honrado, entonces hubiera sido parte de esa ola y de este movimiento».

Y me siguió contando: «Mi ministerio hubiera alcanzado nuevas alturas y se hubiera desarrollado mucho más que como está hoy en día. Pero yo era demasiado grande como para admitir que Dios estaba usando a mi compañero más que a mí».

Sin vergüenza alguna me explicó: «Mi soberbia me hizo descender. Me negué a honrarlo y hoy él está muy avanzado en su ministerio mientras que yo me he quedado muy atrás».

«¿No puedes hacerlo ahora? —le pregunté—. ¿No puedes regresar, disculparte y unirse a su ministerio ahora?».

Pero él negó con la cabeza y respondió con tristeza: «Es demasiado tarde. Perdí mi oportunidad en el ministerio. Perdí mi tren».

5. Cuando eres humilde como un siervo, esperas pacientemente tus instrucciones. Cuando pierdes esta humildad, ya no puedes esperar por nada.

«Porque yo también estoy bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes. Si a uno le digo que vaya, va; y si a otro le digo que venga, viene; y si le digo a mi siervo: “Haz esto”, lo hace».

Mateo 8:9

Cuando tienes la humildad de un siervo, tienes la paciencia para esperar instrucciones. Cuando pierdes la humildad de un siervo, no puedes esperar para nada. No puedes esperar del otro lado de una puerta. No puedes esperar a que comience una reunión. No puedes esperar si hay una demora en el programa. La vida de un siervo es una vida de esperar en el placer del maestro. Cuando la humildad te ha abandonado no tienes paciencia, especialmente para con las personas que crees que son menos importantes que tú.

Hace unos años sentí curiosidad por ciertos individuos que no podían esperar hasta que terminaran las reuniones para verme. Me sentía triste y deprimido porque realmente quería verlos y animarlos para que trabajaran para el Señor. A veces me apresuraba a llegar a mi oficina sólo para descubrir que ya se habían ido. No me di cuenta que estaba tratando con personas que no tenían una actitud de siervos. Simplemente no eran siervos. No tenían la habilidad para esperar.

Aun más preocupante fue la realidad de que su incapacidad para esperar revelaba su falta de humildad. Cuando sales de la oficina del médico, ¿a quién ves en la sala de espera? ¡Pacientes humildes esperando para ver a su doctor!

Si eres demasiado grande para esperar, eres demasiado grande para ser siervo y, por lo tanto, demasiado grande para ser elevado en la casa de Dios. Hoy en día, muchas personas que no pudieron esperar terminaron en un árido campo espiritual. ¡Ten cuidado con tu «incapacidad» para esperar por nadie!

Date cuenta de tu impaciencia cuando haces sonar la bocina y gritas a los otros conductores porque no puedes esperar.

Date cuenta de tu irritación con las personas que piensas que deberían hacer las cosas más rápido.

Date cuenta de tu actitud intolerante hacia las cosas por las que tienes que esperar. Estas son indicaciones de que estás perdiendo la humilde habilidad que tiene un siervo para esperar.

6. Cuando eres humilde como un siervo, puedes ser enviado a cualquier sitio. Cuando pierdes esta humildad, ya no estás dispuesto a ir en ciertas misiones.

Un siervo puede ser enviado a cualquier sitio. ¿Puedes tu ser enviado a cualquier lado a hacer cualquier cosa para el Señor? Desde que la iglesia adquirió su recién descubierta prosperidad, se ha vuelto casi imposible enviar a alguien a cualquier sitio. Muchos de los pueblos y ciudades que necesitan misioneros están abandonados porque no hay nadie que pueda ser enviado a esos lugares. Ciertamente la iglesia ya no está llena de siervos humildes, sino de personas soberbias que son dueñas de casas y autos. Nuestra prosperidad nos ha hecho conocer las grandes ciudades y los lugares elegantes del mundo. Y esta es la razón por la que es difícil enviar a alguien a cualquier sitio.

La iglesia debe volver a llenarse de siervos humildes que puedan ser enviados a cualquier lugar a hacer la obra de Dios. Cuando esto suceda, la obra en las misiones se verá ampliamente reanimada.

7. Cuando eres humilde como un siervo, no necesitas que te den las gracias ni que reconozcan todo lo que haces. Cuando pierdes esta humildad necesitas que te den las gracias y que reconozcan tus contribuciones.

«Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha ordenado, digan: “Somos siervos inútiles, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber”».

Lucas 17:10

Cuando tengamos la humildad de Cristo, seremos como un siervo que no necesita ser reconocido, que no necesita alabanzas ni apreciación. Esta gran necesidad de reconocer a las personas que existe en la casa del Señor es el resultado de la soberbia que se ha apoderado del cristianismo. Cuando trabajas para el Señor con la humildad de Cristo, nadie necesita darte las gracias. El hecho de que tu nombre deba ser reconocido en cada reunión demuestra cuánto orgullo tienes. Cuando tenemos que decir tu nombre en voz alta y mencionar que estás en la iglesia, estas muy lejos de ser un siervo. Estas lejos de ser un siervo cuando tenemos que mencionar tu nombre cuando se expresa agradecimiento.

¿Sientes la necesidad de ser reconocido, honrado y agradecido siempre? Si así es, entonces has abandonado el camino hacia la humildad.

8. Cuando eres humilde como un siervo, no necesitas ocupar un lugar prominente y de honor. Cuando pierdes esta humildad, necesitas un puesto prominente.

«Es necesario que él crezca, y que yo decrezca».

Juan 3:30

Cuando eres un siervo, no necesitas sentarte en la mesa más alta ni en la primera fila. Ese poderoso deseo de sentarte en la primera fila revela tu soberbia.

En una ocasión fui el anfitrión de un programa donde vino un gran hombre de Dios desde otro continente. Durante el programa invité a varios pastores de la ciudad. Quedé atónito cuando uno de ellos se ofendió porque había sido puesto en la segunda fila en vez de la primera.

El dolor de este pastor era tan real y tan profundo. La ofensa que le habíamos hecho fue ponerlo en la segunda fila en lugar de en la primera. Estas cosas son importantes, y tenemos que honrar a los hombres de Dios. Pero cuando estamos tan preocupados por dónde nos vamos a sentar y dónde estamos posicionados, esto revela cuán lejos estamos de la servidumbre. Nunca olvides que un siervo no necesita un puesto destacado en la iglesia ni en ningún programa.

9. Cuando eres humilde como un siervo, promueves a tu maestro en todo. Cuando pierdes esta humildad, ya no estás preparado para quedarte en la oscuridad.

«Tú, que en tu corazón decías: “SUBIRÉ al cielo, por encima de las estrellas de Dios, y allí pondré mi trono. En el monte del concilio me sentaré, en lo más remoto del norte”».

Isaías 14:13

Cuando seas humilde como un siervo levantarás a tu maestro y no a ti mismo. Los siervos promueven a sus maestros y no a ellos mismos.

El maestro es el reconocido, no el siervo. Por lo tanto, cualquiera que se promueve a sí mismo no es un siervo. Ha perdido la humildad que se necesita para la servidumbre.

¿Nos promovemos a nosotros mismos? ¿Por qué quieres ser reconocido? ¿Se trata de nosotros o del Señor? La iglesia está repleta de pastores que se promueven a sí mismos. Estas cosas revelan una sutil soberbia que se ha deslizado en el ministerio.

10. Cuando eres humilde como un siervo, quieres servir. Cuando pierdes esta humildad ya no quieres servir. Quieres que las personas te sirvan a ti.

Y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, a la que llamaban Magdalena, y de la que habían sido expulsados siete demonios; Juana, la mujer de Chuza, el intendente de Herodes; Susana, y muchas otras que los atendían con sus propios recursos.

Lucas 8:2-3

¿Para qué es un siervo? Un siervo está para atender los deseos y las necesidades de los demás. Cuando pierdes la humildad de un siervo ya no quieres servir, solo quieres que te sirvan. Es importante mantener la actitud de alguien que existe para ministrar y servir.

Entonces, ¿a quién debemos servir y a quién debemos ministrar? Debemos servir a las personas a quienes Dios nos ha enviado. Debemos hacer todo cuanto podamos para darles una vida mejor y para liberarlos del poder de la oscuridad. Debemos hacer lo imposible y realizar cada trabajo servil que podamos para que las personas a las que fuimos enviados tengan algo mejor de lo que nosotros tuvimos.

Nunca te creas mejor que las personas a las que fuiste enviado. Debes ver a las personas a quienes ministras como especiales e importantes. Cuando las veas como debes verlas, las servirás con lo mejor de las bendiciones de Dios.

No seamos altivos

Vivamos como si fuéramos uno solo. NO SEAMOS ALTIVOS, sino juntémonos con los humildes. No debemos creernos más sabios que los demás.

Romanos 12:16

En el ministerio de nuestro Señor Jesucristo no puedes permitirme ser altivo. Las personas que son de esta manera se han apartado del verdadero ministerio. Tal vez esta indicación de no ser altivo es una de las más importantes para los ministros del evangelio. Jesús nos envió a predicar el evangelio a los pobres. El evangelio de Jesucristo es recibido con gozo por la gente pobre de este mundo.

Amados hermanos míos, escuchen esto: ¿ACASO NO HA ESCOGIDO DIOS A LOS POBRES de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que él ha prometido a los que lo aman?

Santiago 2:5

La gente pobre de este mundo no tiene todas las cosas que tienen las personas ricas. Si eres altivo significa que solo estás consciente de las cosas costosas. Ser de esta manera hará que desprecies a las mismas personas a las que has sido llamado a predicar. Ser altivo hará que crees una iglesia consciente de las clases sociales. Hoy en día, las iglesias están llenas de personas de clase alta y no hay lugar para las personas pobres por quienes Cristo murió. Cada ministro del evangelio debe estar consciente de los problemas que las personas pobres deben afrontar cada día.

Sólo el corazón soberbio es altivo y piensa en lo arrogante. Es por esto que la Biblia nos enseña a no ser así. Ser altivo, notar y estar consciente de esas cosas es el sello personal de una persona soberbia. ¡Ser altivo no es compatible con el verdadero ministerio! Cuando ciertas cosas te importan tanto, no puedes ser un verdadero ministro del evangelio. ¿Por qué deberías ser apartado de las personas que Cristo ama?

¿Qué significa ser altivo?

1. Ser altivo significa ser consciente del tipo de auto que conducen las personas.

La gente pobre no tiene lindos autos. Si eres muy consciente de los autos, terminarás despreciando a alguien por el suyo. Si te fijas demasiado en los autos, adquirirás el auto incorrecto en el momento equivocado.

2. Ser altivo significa ser consciente de dónde viven las personas.

La gente pobre no vive en zonas bonitas. Si estás muy consciente de las zonas lindas y los barrios malos eludirás evangelizar a las comunidades pobres. ¡Que ministro del evangelio más mediocre serás por esquivar las zonas donde vive la gente pobre!

3. Ser altivo significa ser consciente del tipo de casa donde viven las personas.

La gente pobre no vive en casas bonitas. Si juzgas a una persona por el tipo de casa que tiene, eliminarás a casi todas las personas que Dios te ha enviado. Las personas pobres no tienen casas lindas. Si no puedes ir a casas humildes entonces quedas separado de las personas importantes de tu ministerio.

4. Ser altivo significa ser consciente de si una persona viaja en primera o en tercera clase.

¿Viajas en primera clase, clase ejecutiva o en clase turista? ¿Juzgas la grandeza de las personas por la forma en la que viajan? ¡Entonces eres una persona altiva! ¡Detente ahora mismo!

5. Ser altivo significa ser consciente de la educación de las personas (en el mal sentido).

«¿Fuiste a la escuela?», ellos preguntan.

«No, no fui». Oh, si no fuiste a esta o aquella escuela entonces no eres mi clase de persona. Tal vez no sea tu clase de persona pero sí es la clase de persona de Dios. ¡Un alma es un alma y es preciosa para Dios!

6. Ser altivo significa ser consciente de la edad de las personas.

Si eres demasiado consciente de la edad entonces eres altivo. Dios también usa a las personas jóvenes. Es más, las personas jóvenes son muy importantes para el ministerio. Si solo buscas personas de cierta edad, te perderás a las personas más ungidas.

Y cuando el filisteo vio a David, LO MIRÓ CON DESPRECIO, PUES ÉSTE ERA UN JOVENCITO rubio y bien parecido.

1 Samuel 17:42

7. Ser altivo significa ser consciente del color, la nacionalidad o la tribu de las personas.

Nuestro mundo terrenal ha dividido a las personas en grupos según su color. En Sudáfrica las personas solían ser categorizadas como blancas, de color, indias o negras. ¡Que desdicha! Si comienzas a darle importancia al color, entonces estás convirtiéndote en una persona altiva.

Si eres consciente del color de las personas tendrás un ministerio muy limitado.

Existen pocas personas que sean iguales a ti. Estamos de acuerdo en que tu país es maravilloso. Pero si eres demasiado consciente de la grandeza de tu país, alejarás a muchas personas. También es posible que no encontremos a muchas personas de nuestra maravillosa tribu en este mundo. Ser altivo es peligroso. ¡Limita el ministerio y disminuye el campo de la cosecha!

8. Ser altivo significa ser consciente del tamaño y el perfil de la iglesia de otra persona.

Pero cuando Eliab, su hermano mayor, lo oyó hablar con los soldados, se llenó de ira contra David y le dijo:

«¿A qué has venido? ¿Con quién dejaste nuestras POCAS OVEJAS en el desierto? Yo sé que te crees muy valiente, y también sé que por malicia has venido a ver la batalla».

1 Samuel 17:28

Si juzgas el valor de un ministerio por su tamaño, entonces eres una persona altiva. Tal vez haya una iglesia pequeña con un mensaje muy importante. Si eres altivo y piensas que una iglesia es demasiado pequeña, te perderás las bendiciones. ¡Pero no existe una iglesia demasiado pequeña! No desprecies la iglesia de alguien porque creas que ahí solo hay personas pobres.

«Oh, esta no es una iglesia de verdad».

«Son solo algunos africanos».

«Oh, esta no es una iglesia de verdad».

«Son solo algunas personas de las Filipinas».

Querido amigo, estás siendo una persona altiva. ¡Estas prestando atención a los parámetros equivocados! ¡Estas siendo consciente de las cosas equivocadas!

9. Ser altivo significa limitar tu ministerio a los lugares donde hay riquezas.

¿Quieres las bendiciones de Dios? Entonces deja de ser consciente de estas cosas. No dejes que las opiniones soberbias de las personas lleven tu ministerio lejos de los lugares donde más te necesitan.

Los grandes y los poderosos de este mundo te preguntarán:

«¿Dónde está tu ministerio? ¿Dónde está tu iglesia? Oh, ¿Tienes una iglesia en África?».

«¿A qué ciudad fuiste enviado? ¿Atlanta? ¿Orlando? ¡Oh, que emocionante!».

«¿A qué ciudad fuiste enviado? ¿Canchungo? ¿Asankragua? Oh querido, ¿dónde queda eso? Estaremos orando por ti».

«¿Quién lee tus libros? ¿Los americanos o los africanos?».

«¿A dónde fuiste invitado a predicar? ¿A Berlín? ¡Que emocionante! ¿Nzerekore? ¡Oh no...! ¿Dónde queda eso?».

Cómo diagnosticar una «lengua jactanciosa»

Pero tú, Señor, destruirás todos esos labios; acabarás con TODA LENGUA JACTANCIOSA.

Salmos 12:3

¿Qué significa tener una lengua jactanciosa? Significa que tienes una boca que es grosera, arrogante y llena de orgullo. Todo líder debe ser capaz de darse cuenta de los comentarios hechos por personas soberbias. ¡La soberbia se revela cuando una persona habla! Cuando escuchas ciertos comentarios deberías preguntarte: «¿Qué es eso que acabo de escuchar? ¿Dónde encaja eso? ¿Qué clase de comentario acabo de oír? ¿Qué está diciendo esta persona? ¿Esa declaración concuerda con alguna de las quince categorías de lenguas jactanciosas?».

¿Lo que acabo de escuchar fue una declaración arrogante? ¿Fue un comentario que no toma en cuenta la gracia de Dios? ¿Fue un comentario jactancioso? ¿Acaba de rechazar instrucciones? ¿Está reprendiendo a una autoridad de manera ilegítima? ¿Es una corrección arrogante? ¿Es una persona soberbia terminando abruptamente una conversación? ¿Es una orgullosa declaración de autosuficiencia? ¿Es un comentario que vuelve trivial un asunto importante? ¿Es un comentario que desestima a los demás? ¿Es una risa burlona y llena de desprecio? ¿Es un comentario que demuestra rigidez e inflexibilidad? ¿Es una declaración de grandeza personal? ¿Es renuencia a disculparse? ¿Es una amenaza?

En este capítulo vamos a estudiar los distintos tipos de «lenguas jactanciosas» que existen para que los puedas identificar tú mismo. Tus alarmas deben dispararse al escuchar ciertos comentarios.

Quince tipos de «lengua jactanciosa»

1. DECLARACIONES ARROGANTES:

Y entró otra vez en el pretorio, y le dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le respondió. Entonces le dijo Pilato: «¿A mí no me respondes? ¿ACASO NO SABES QUE tengo autoridad para dejarte en libertad, y que también TENGO AUTORIDAD PARA CRUCIFICARTE?». Jesús le respondió: «NO TENDRÍAS SOBRE MÍ NINGUNA AUTORIDAD, si no te fuera dada de arriba. Por eso, mayor pecado ha cometido el que me ha entregado a ti».

Juan 19:9-11

Cuídate de las personas que hacen estas declaraciones arrogantes sobre quiénes son y lo que pueden hacer. Poncio Pilato cometió el error de decirle a Jesús que él tenía el poder para arrestarlo y el poder para liberarlo. Pero Jesús le hizo ver que no tendría ningún poder sobre Él a menos que Dios se lo diera. En otras palabras, ¡en realidad no tenía ningún poder!

Todas las habilidades que tienes en realidad son talentos y habilidades que te han sido dados por Dios. Debes ser cuidadoso y reconocerlo. Cualquier declaración que deje de lado o se olvide de este factor divino es una declaración arrogante y llena de orgullo.

Hace algunos años, tuve un pastor que iba a dejarnos. Hubo una declaración que se destacó

entre todas las cosas que expresó. Él dijo: «Voy a mostrarles cómo crece una iglesia en seis meses». En otras palabras: «Voy a mostrarles cómo puedo hacer que una iglesia crezca rápidamente, en seis meses». Ciertamente, han pasado muchos años desde esta declaración. Y fue realmente una declaración arrogante.

Pero querido amigo, recuerda ese versículo en que Pablo dijo: «Yo sembré, y Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios». ¡Dios es el único que puede mostrarnos el crecimiento de una iglesia en seis meses!

2. COMENTARIOS QUE SE OLVIDAN DE LA GRACIA DE DIOS:

Cuídate de las personas que hablan como si hubieran logrado lo que hicieron sin la gracia de Dios. No describas los dones que recibiste de Dios como si fueran tus propios logros.

Cierto día, en una reunión, los pastores estaban siendo exhortados para ir a una visitación. Una mujer se puso de pie y animó a todos a cumplir la Gran Comisión. Súbitamente, un hermano gritó desde la parte de atrás: «*Tú no tienes esposo ni hijos, por eso es que nos animas a salir a evangelizar*».

Ese fue un comentario desafortunado hecho por alguien con una esposa y un hijo. «Porque ¿quién te hace *superior*? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no te lo hubieran dado?» (1 Corintios 4:7). No te olvides que hace falta la gracia de Dios para casarse. También hace falta la gracia de Dios para tener un hijo.

3. DECLARACIONES ALTIVAS:

Pero Su Majestad Belsasar no ha humillado su corazón ante Dios, aun cuando sabe todo esto y es hijo del rey Nabucodonosor. Lejos de eso, Su Majestad, en su soberbia, se ha levantado contra el Señor del cielo, ha mandado traer los vasos del templo de Dios, y tanto Su Majestad como sus invitados, y sus mujeres y concubinas, han bebido vino en ellos. Y no sólo eso, sino que Su Majestad HA DADO ALABANZA A DIOS DE PLATA Y ORO, Y DE BRONCE, HIERRO, MADERA Y PIEDRA, ¡dioses que ni ven ni oyen nada, ni saben nada! En cambio, Su Majestad nunca ha honrado al Dios en cuya mano está su vida y todos sus caminos.

Daniel 5:22-23

Hay personas que hacen comentarios altivos. Estas declaraciones revelan un manantial de orgullo. Cuando Belsasar alabó a los dioses de plata y oro, reveló una arrogancia merecedora del castigo que se cernía sobre él. Él declaró que su sustento venía del oro y de la plata, de la madera y de la piedra. ¡Él no quería ni necesitaba al Dios vivo!

Un joven me dijo una vez: «*¿Sabes cuánto dinero gano? Nunca podría dar el diezmo*». Estaba tan lleno de sus logros y éxitos que se jactaba de no poder dar el diezmo. Más adelante, sin embargo, se dio cuenta que fue Dios quien le dio las energías para ganar tanto dinero. Cuando este joven contrajo una enfermedad terminal vino a mi oficina y declaró que ya estaba listo para dar el diezmo. Su primera declaración altiva sobre el diezmo ya no era válida.

Cierto día, nos acercamos a un recién electo funcionario del gobierno. Yo necesitaba verlo por un asunto importante. Cuando él recibió el mensaje de que necesitábamos verlo, gritó: «*¡Santo cielo! ¡Este nuevo cargo que me han dado! Desde que recibí este puesto esos pastores me han estado molestando todos los días*».

En vez de sentirse honrado porque los pastores querían velo, estaba bastante exasperado de solo pensar que debía recibimos. Rápidamente cancelamos nuestra visita y él se perdió la bendición que hubiera recibido de los siervos del Señor.

4. DECLARACIONES QUE RECHAZAN Y RENIEGAN DE LAS INSTRUCCIONES:

Entonces Moisés mandó a llamar a Datán y Abirán, hijos de Eliab; pero ellos respondieron: «¡NO VAMOS A IR!».

Números 16:12

Cuídate de las personas que abruptamente rechazan y reniegan de las instrucciones. Moisés se encontró con personas soberbias que sin miramientos le dijeron: «No vamos a ir». A estas personas no les fue bien, porque el orgullo viene antes de la caída. Pronto fueron tragadas por la tierra. Ese es el destino de aquellos que se elevan a sí mismos con altivez.

Una vez envié a un pastor como misionero. Cuando regresó de su misión organicé una reunión especial y le pedí que viniera a mi oficina. Este pastor se irritó tanto por mi pedido que me mandó un mensaje a través de la persona que yo había enviado para extenderle la invitación. Su mensaje fue muy simple: «*No voy a ir a tu reunión. Puedes hacer lo que quieras, pero no voy a ir*».

¿No te suena familiar? Ciertamente suena igual que Coré y sus amigos en el libro de Números.

A medida que nuestra iglesia se desarrollaba, organizamos conferencias especiales de valoración y responsabilidad para todos los pastores y líderes de distintas áreas de la iglesia. Las reuniones estaban caracterizadas por debates abiertos, cuestionamientos y valoraciones de los diferentes pastores para saber si estaban o no haciendo bien su trabajo.

Sin embargo, esto no resultaba bien para todos. Un pastor dijo: «No voy a ir a la conferencia de valoración y responsabilidad. ¡No soy un niño pequeño! ¿Por qué debería ir a una reunión así para que los niños me hagan preguntas?».

A medida que los pastores se vuelven soberbios, también se vuelven más independientes. Recuerdo a un pastor que dijo: «*Ahora tenemos nuestra propia diócesis, no iremos a la sede central para asistir a las reuniones*».

¿No suena familiar? ¡De nuevo, claro que sí! Suena exactamente como Coré quien dijo que no iría a la reunión. Ten cuidado, ¡tu final será igual al de Coré!

5. REPENDER A UNA AUTORIDAD DE MANERA ILEGÍTIMA:

Se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: «¡Ya estamos hartos de ustedes! Si todos en la congregación son gente consagrada al Señor, y si el SEÑOR está en medio de ellos, ¿POR QUÉ USTEDES SE CREEN SUPERIORES A LA CONGREGACIÓN DEL SEÑOR?». Cuando Moisés oyó esto, se inclinó delante de ellos.

Números 16:3-4

Cuídate de las personas que reprenden a las autoridades espirituales. Es una práctica peligrosa y una señal de altanería, arrogancia y orgullo. Los hijos de Coré se levantaron y reprendieron a Moisés. Lo acusaron de creerse superior. ¡Imagínate eso! ¡Imagina decirle a Moisés que se siente superior! Luego lo reprendieron por tener demasiado poder en el campamento de Israel. También

de señalaron que no era la única persona santa o especial de Israel. En su presentación, dejaron bien en claro que había otras personas en la congregación que también eran santas. Ser santo significa ser especial. ¡Imagínate eso!

Siempre hay personas que estás listas y dispuestas a reprender a las autoridades espirituales. Hay políticos que se ensalzan a sí mismos y hablan despectivamente de los siervos de Dios. Hay pastores que se levantan y señalan las faltas de los padres espirituales experimentados de la actualidad. Cuídate de las personas que sin ningún temor pueden reprender a aquellos que han puesto los cimientos de la iglesia.

En cierta ocasión visité a un amigo que era un ministro del evangelio. Fui junto con un padre espiritual que también era padre del ministerio que iba a visitar. Este ministro del evangelio vivía en falta y sufría bajo el peso de las múltiples malas decisiones que había tomado. Decidí ofrecerle mi ayuda solo porque el Señor me había ordenado hacerlo.

El padre espiritual con el que había ido comenzó a consolar a este hermano que había cometido un error. Creí que la presencia de este padre espiritual haría una diferencia en la reunión, pero estaba equivocado. Para mi gran sorpresa, el caballero empezó a gritar: «¿Quién te crees que eres? ¿Qué pretendes viniendo a mi casa para hablarme de esta manera? ¿Qué crees que haces viniendo a mi casa sin avisar? ¿Por qué no me avisaron que vendrían?».

Nos quedamos inmóviles y sorprendidos mientras él escupía sus vituperios. El choque definitivo se dio cuando se puso de pie y caminó hacia donde estábamos el padre espiritual y yo. «Salgan de mi casa —exclamó él. Nos reprendió mientras atravesábamos la puerta y dijo—: La próxima vez que vengan a mi casa, háganlo con más sentido».

Me sentí sumamente avergonzado por haber sometido a este padre espiritual a tal humillación. No creo que sea el espíritu de humildad el que le dice a un padre espiritual que «hable con más sentido».

6. CORREGIR CON ARROGANCIA — SEÑALAR LOS ERRORES DE LOS MAYORES:

Desde entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir, y resucitar al tercer día. PEDRO LO LLEVÓ APARTE Y COMENZÓ A RECONVENIRLO: «Señor, ¡ten compasión de ti mismo! ¡Que esto jamás te suceda!». Pero él se volvió y le dijo a Pedro: «¡Aléjate de mi vista, Satanás! ¡Me eres un tropiezo! ¡Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en cuestiones humanas!».

Mateo 16:21-23

Pedro trató de corregir a Jesucristo. Pedro trató de guiar a Jesucristo en Su ministerio. Cuídate de las personas que corrigen a los pastores y les dicen lo que tienen que hacer. Eso es lo que Pedro intentó hacer cuando le dijo a Jesús que no muriera en la cruz. ¿Te imaginas lo que hubiera pasado si Jesús hubiera escuchado el consejo desinformado de Pedro? Todos estaríamos sentados en la oscuridad esperando para ir al infierno. Una oveja no debería dirigir al pastor. El pastor es quien dirige a la oveja.

Pedro se volvió arrogante luego de ser nombrado la cabeza de la iglesia. Él empezó a reprender al Rey de reyes y Señor de señores y a decirle lo que tenía que hacer.

Cuídate de las personas que son tan grandes que saben lo que el pastor debería enseñar y

cómo debería hacerlo. He tenido miembros en mi iglesia que corrigieron mi sermón justo después de terminar de predicarlo.

Una vez alguien me dijo que me apresurara con un mensaje. «*Te repites demasiado*», me dijo ella.

Alguien me dijo que mis sermones eran demasiado largos. Otros, que eran demasiado cortos. Algunos miembros de mi congregación dijeron que contaba demasiadas historias. Una vez tuve estudiantes de medicina que me reprendieron por enseñar demasiado sobre el diezmo. Me sentí tan desalentado por el modo en que me desautorizaron que Dios tuvo que enviarme una visión para que escribiera sobre el diezmo.

En otra ocasión, una mujer que era un poderoso miembro de la iglesia me reprendió por la manera en que dirigía mi iglesia a nivel mundial. «*¡Esa no es la manera de dirigir la iglesia! Así no es como se hace*».

Tuve que hacerle notar que yo estaba dirigiendo la iglesia a tiempo completo mientras que ella solo asistía dos veces a la semana. Seguramente yo sabría algo más sobre cómo dirigir una iglesia que ella. La falsa ilusión y los engaños son las bases de todas las formas de altivez y arrogancia.

Unos cristianos que acababan de nacer de nuevo tuvieron una reunión para cuestionar mi llamamiento. No estaban seguros de que Dios me hubiera llamado para predicar. Me maravillé, porque unos pocos días antes yo había guiado a algunos de ellos a Cristo y había puesto mi mano sobre su cabeza para que recibieran al Espíritu Santo. ¿Por qué estarían cuestionando mi llamado cuando Dios me había usado para ayudarlos a recibir el Espíritu Santo? A veces, los barriles más vacíos son los que hacen más ruido.

En otra ocasión, un pastor me dijo por teléfono: «*¿Por qué no te decides sobre lo que quieres que hagamos? Cuando nos dices que hagamos algo y empezamos a hacerlo te apareces con una cosa nueva*».

Me reprendió por dar nuevas instrucciones todo el tiempo: «*¡Toma una decisión!*» me gritó por teléfono.

Cuídate de las personas que se comportan como lo hizo Pedro. Por causa de sus recientes nombramientos y pequeños logros espirituales, creen ser algo que no son. ¿Qué sucedió con Pedro cuando reprendió a su maestro? ¡Cayó tan bajo! ¡Dios le reveló que él, en realidad, no era nada!

7. TERMINAR CONVERSACIONES ABRUPTAMENTE:

Sabemos ya que Moab es soberbia; que son muy grandes su soberbia, su arrogancia y su altivez; ¡pero sus mentiras no prevalecerán!

Isaías 16:6

Terminar una conversación de manera abrupta y cortar el teléfono son indicaciones de altivez y soberbia. Cortarle el teléfono a alguien es lo peor. Ser altivo significa mostrarse arrogante y superior a alguien más. También significa mostrar desdén por alguien a quien no consideras digno. Solo cuando consideras que alguien no es digno terminas una conversación abruptamente y le cortas el teléfono.

Una vez llamé a un pastor que estaba siendo tentado por el enemigo para caer en un error.

Cuando hice un par de preguntas y le señalé que estaba en un error, él se negó a seguir hablando. *No respondió a ninguna de las preguntas que le hice desde ese momento. Del otro lado de la línea había un silencio total. Este pastor, a quien yo había ordenado en el ministerio, cortó abruptamente la conversación.* Cuando noté que la charla había terminado no podía creerlo. Ciertamente, pude percibir la altivez y el desdén que despertaba mi opinión.

Una vez hablé con alguien que decía ser mi hija. Yo le hice ver que si realmente era mi hija me obedecería. Es fácil decir que eres un hijo o una hija. Decir que eres un hijo o una hija no es lo mismo que ser humilde.

Cuando realmente obedeces a alguien que dices que es tu padre, pruebas que estás ocupando el puesto de hijo o hija. Ciertamente, esta señorita no estaba actuando como una hija sino como una «gran señora» que lo sabía todo. Tenía sus propias opiniones sobre todo. Tenía respuestas y quejas para todos mis pedidos. ¿Esa era mi hija? Esa era una mujer ¡mi igual! ¡Se paraba frente a mí, cara a cara y punto por punto me desafiaba en cada paso! Ella corría a la par mío y nunca me obedecía.

¿Tu hijo se comporta de esta manera? ¡Ciertamente no! Un hijo diría: «Sí mami» y «sí papi» ¡Y haría lo que tú le dices!

8. DECLARACIONES DE AUTOSUFICIENCIA:

«¡Páguenle con tantos tormentos y llanto como el esplendor y las riquezas en que ha vivido! PORQUE EN SU CORAZÓN DICE: “ESTOY EN MI TRONO DE REINA; NO SOY VIUDA, Y JAMÁS EXPERIMENTARÉ EL SUFRIMIENTO”. Por eso, en un mismo día le sobrevendrán estas tres plagas: la muerte, el llanto y el hambre. Y será consumida por el fuego, porque Dios, el Señor, que la juzga, es poderoso».

Apocalipsis 18:7-8

Cuídate de las palabras grandes y abultadas de autosuficiencia. La reina de Apocalipsis 18 era sumamente egocéntrica. Creyó que su situación nunca cambiaría. Debes darte cuenta cuando las personas hablan de sí mismas con grandes palabras de autosuficiencia.

Una vez visité a un pastor que me había ofendido y a quien yo había ofendido también. Hablé con él con palabras amables y sugerí que olvidáramos nuestras diferencias y volviéramos a ser amigos. Su respuesta me dejó desconcertado. En su momento de ira dijo muchas cosas. Pero algo se destacó entre lo demás:

«No te necesito para nada. Yo no te necesito a ti y tú no me necesitas a mí».

Pero eso no era verdad. Yo sí lo necesitaba y él también a mí. Al declarar que no me necesitaba estaba pronunciando grandes palabras de autosuficiencia e independencia. La Biblia nos enseña que nos necesitamos el uno al otro. ¡Cuídate de no decir cosas soberbias!

9. COMENTARIOS QUE TRIVIALIZAN LAS COSAS:

Pero cuando Eliab, su hermano mayor, lo oyó hablar con los soldados, se llenó de ira contra David y le dijo: «¿A qué has venido? ¿CON QUIÉN DEJASTE NUESTRAS POCAS OVEJAS EN EL DESIERTO? Yo sé que te crees muy valiente, y también sé que por malicia has venido a ver la batalla».

1 Samuel 17:28

Los hermanos del rey David se burlaron de su trabajo de alimentar a las ovejas. También se burlaron de la cantidad de ovejas que tenía. En lo que a ellos concernía, el número era insignificante. David no era una persona importante porque cuidaba de unas pocas ovejas. Estas son actitudes peligrosas y lo son porque son actitudes soberbias.

Es frecuente que las cosas que marginalizas o vuelves triviales terminen siendo muy importantes. Hace unos años, cuando comenzamos nuestra iglesia, hubo gente que se burlaba de mí por tener iglesias pequeñas. Se burlaban de nuestros anexos y decían: «*No son nada importante. Son solo dos o tres personas*». Se burlaron de mí por tener pocas ovejas de la misma manera en que se burlaron de David.

Es increíble como estas pocas ovejas se transformaron en miles. Cuídate de las cosas que consideras triviales, mínimas y marginales.

¡Cuídate de los pastores que son demasiado importantes para hablarles a los jóvenes! ¡Cuídate de los pastores que son demasiado importantes para averiguar por qué no funciona el inodoro! ¡Cuídate de los pastores que son demasiado importantes para averiguar por qué no funciona el sitio web de su iglesia! ¡Cuídate de los pastores que son demasiado importantes para visitar el sitio de construcción de su iglesia! ¡Cuídate de los pastores que solo les interesa cuánto dinero se recaudó y no cómo fue contado! ¡Cuídate de las personas que no saben quién ni cómo limpia la iglesia! Frecuentemente hay pastores que desestiman los trabajos importantes y a las personas importantes.

Debes ser muy cuidadoso porque lo que minimizas, trivializas o consideras marginal podría ser lo más importante en tu ministerio.

Trivializar los dolores

No trivialices los dolores y las ofensas de alguien. Una vez visité a un hombre de Dios a quien respetaba. Lo visité porque quería entablar una relación con él. Cuando me senté en la oficina de este hombre de Dios, le conté por qué estaba allí. Primero que nada quería aclarar una situación en la que este pastor había dicho algunas cosas negativas sobre nosotros. Había sido una experiencia dolorosa escuchar cómo nos denigraba y despreciaba siendo que por muchos años habíamos tenido una buena relación.

Cuando sacamos el tema, él reaccionó con extrema exasperación. «*¿De qué estás hablando? —preguntó—. No recuerdo nada de lo que dices. Ni siquiera me acuerdo de esa situación. ¿Cómo esperas que recuerde algo que sucedió hace tanto tiempo?*».

Nos sentimos sumamente estúpidos por hablar del tema. ¡Nos sentimos tontos por siquiera tratar de relacionarnos con alguien tan importante! Mi pastor asociado y yo salimos de esa oficina con la cola entre las patas con la intención de nunca regresar.

Fuimos los visitantes más insignificantes y de menor importancia que ese hombre de Dios tuvo en su oficina. Abandonamos la compañía de ese gran hombre de Dios sonriendo como ovejas avergonzadas. Ciertamente, nuestra relación se había roto para siempre. Nos sentíamos estúpidos e ignorantes por haber tratado de relacionarnos con este hombre poderoso. Tal vez se había roto lo que pudo ser una importante unión y relación espiritual. Quién sabe el bien que podría haber surgido de nuestra relación si este exasperado hombre de Dios no nos hubiera hecho sentir tan estúpidos. Muchos años después este pastor afrontó grandes dificultades, perdió su iglesia y su posición. Me sorprendí al verlo de pie entre la congregación, mirándome con admiración mientras

preparaba los cimientos de una de nuestras catedrales.

10. COMENTARIOS QUE DESESTIMAN A OTROS:

El primer oficial de Senaquerib les dijo: «Digan a Ezequías que el gran rey de Asiria manda a decirle: “¿En qué te apoyas, que te sientes tan confiado? Tú hablas de contar con una coalición y con poder para hacerme la guerra, pero yo digo que esas no son más que palabras huecas. Dime ahora: ¿en quién confías, que te rebelas contra mí? Por lo visto, confías en ese bastón de caña quebradiza que es Egipto, ¡bastón que le atravesará y perforará la mano a quien se apoye en él! ¡Eso es el faraón, el rey de Egipto, para todos los que en él confíen!»

Isaías 36:4-6

Cuídate de las personas que se sienten tan importantes y arrogantes que desestiman a todos a su alrededor. El primer oficial de Senaquerib fue hacia donde estaban los israelitas y los amenazó con una guerra. Despreció y desestimó a los israelitas. Se burló de ellos y de la ayuda que iban a recibir de Egipto. Les dijo que se apoyaban en un bastón de caña quebradiza. Cuídate de las personas que consideran que todo es inferior a ellas.

Recuerdo a un pastor que estaba por encima de todas las pequeñas tareas que se hacían en la iglesia. Si querías contactarlo tenías que hablar con su esposa. Él nunca tenía tiempo para hablar contigo. Tal vez pienses que este pastor tenía cuatrocientos miembros y que por lo tanto estaba demasiado ocupado para ocuparse de ciertos asuntos en persona. En realidad tenía aproximadamente cuarenta miembros. Una vez más podrías preguntarte de dónde vino esa pomposidad y arrogancia. Él decía: «Si quieres decirme alguna cosa, habla con mi esposa o mi secretaria».

Luego daba media vuelta y se iba, era incapaz de hablar con los más pequeños. Tal vez creas que los más pequeños a los que me refiero eran miembros de su congregación. Pero no, no lo eran. Eran pastores que pertenecían a su mismo ministerio. Cuídate de los pastores que consideran que todos los demás son demasiado pequeños o insignificantes para dirigirles la palabra.

11. COMENTARIOS QUE SE MOFAN Y RIDICULIZAN A OTRAS PERSONAS:

¡Que no lo sepan en Gat, ni lo anuncien en las plazas de Ascalón! ¡Que no se alegren las filisteas, ni salten de gozo las hijas de incircuncisos!

2 Samuel 1:20

Este versículo nos enseña a no divulgar historias sobre cosas malas que le pasan a nuestros hermanos. ¡Que no lo sepan en Gat, ni lo anuncien en las plazas de Ascalón! ¿Por qué no debemos anunciarlo? Porque Dios no quiere que los filisteos se alegren a costa del pueblo del Señor! Dios no quiere que salten de gozo las hijas de incircuncisos. Esta mal reírse de los hermanos caídos. Está mal exponerlos continuamente y ponerlos en ridículo.

Cierta vez tuve una visión en la que el Señor me mostró la soberbia de los pastores. Fue una visión sobre algo que había sucedido justo frente a mí. El Señor me dijo: «Mira esto. Esta es la soberbia y sus efectos devastadores». En la visión había un pastor que sucumbió al pecado. Tenía muchos problemas espirituales y múltiples amoríos con las mujeres de la iglesia. Por el escándalo que se produjo, varios miembros de la iglesia emigraron y se unieron a otras iglesias. Este pastor destruido se quedó con muy pocos miembros.

Muchas iglesias se beneficiaron de la afluencia de los miembros de este pastor. Sin embargo, había una iglesia que era pastoreada por un grupo de miembros ungidos seguros de sí mismos. Un día, estos pastores preguntaron a su congregación: «¿Cuántos de ustedes vienen de la iglesia de ese pastor arruinado?». *Varias personas levantaron la mano.*

Uno de los pastores principales hizo que estos miembros recién llegados se pusieran de pie. Entonces enumeró los problemas de la iglesia del pastor arruinado y les dijo a los miembros, públicamente, que necesitaban ser limpiados de los pecados y los males de su iglesia de origen. Destacó que todos estaban afectados y contaminados por los pecados de ese pastor. Prometió organizar una limpieza y santificación de todos ellos.

En un instante, el Señor me mostró cómo la iglesia de este pastor virtuoso se dividió y destruyó. Él me dijo: «Eso es soberbia: ponerse de pie para reprender y ridiculizar a un pastor arruinado y a sus miembros de la iglesia públicamente es olvidarse que no eres más que un hombre». Y, ciertamente, quedé sorprendido a medida que esta visión me mostraba los años venideros. Las personas que se burlaron del pastor arruinado cayeron en los mismos pecados y las mismas dificultades.

Cuídate de las personas que se mofan y ridiculizan a los demás cuando han caído o están en dificultades. ¡Es arrogante y demuestra exceso de confianza burlarse de las personas que se encuentran en dificultades!

Hace un par de años visité un maravilloso ministerio en un país lejano. Era una iglesia hermosa con una gran congregación en constante crecimiento. Los pastores de esta iglesia eran hombres jóvenes, exitosos y dinámicos. Visité la librería de la iglesia y quedé sorprendido con los libros que tenía. Creo que hasta compré un libro de esa librería. Por gracia de Dios pude conocer al pastor principal de la iglesia.

Interactué con él y conversamos un rato en el pasillo de la iglesia. Cuando estábamos por marcharnos oramos juntos y todos me pidieron que dirigiera la oración. Yo oré con poder desde lo más profundo de mi corazón. Al momento en que dije «Amén» fui confrontado por los pastores de la iglesia. Me preguntaron qué quise decir cuando oré pidiendo humildad.

Con toda honestidad, ni siquiera fui consciente de haber orado por humildad. En realidad había estado estudiando sobre las virtudes de la humildad y era algo que bullía en mi corazón.

La verdad es que ni siquiera pensaba que estos pastores fueran orgullosos. Ni siquiera se me había ocurrido que pudieran necesitar humildad. Me parecieron grandes pastores y oré por lo que creí que era la mejor cualidad extra que un pastor podía tener: humildad.

«¿A qué te referías? —me preguntaron— ¿Quién te dijo que nosotros somos orgullosos? ¿Crees que necesitamos humildad? ¿Intentas decirnos algo? ¿Qué fue lo que quisiste decir? ¡Acabas de aparecerte en nuestra iglesia y empiezas a orar para que las personas sean humildes!» Él cree que es espiritual ¡Qué gracioso! ¡Él ora para que nosotros seamos humildes!»

Me sentí sorprendido y asombrado de que me hubieran reprendido y ridiculizado por orar para que tuvieran humildad. Fui prácticamente escoltado fuera de esa iglesia y supe entonces que nunca podría desarrollar una amistad con esos magníficos pastores. Pero tal vez debieron haber recibido mejor mis oraciones. Hubo varias tormentas en el camino y, la siguiente vez que supe de ellos, estaban en prisión por diversos crímenes.

Cuídate de las personas que se mofan y se ríen. Ridiculizar a una persona y burlarse de ella no

es una buena señal. Denota arrogancia y altivez.

12. DECLARACIONES DE GRANDEZA Y LOGROS PERSONALES:

Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor. Pero doce meses después, mientras éste se paseaba por el palacio real de Babilonia, exclamó:

«¿ACASO NO ES ÉSTA LA GRAN BABILONIA, QUE con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad HE CONSTITUIDO como sede del reino?».

Todavía estaba hablando el rey cuando del cielo vino una voz, que decía:

«A ti, rey Nabucodonosor, se te hace saber que el reino se te ha arrebatado».

Daniel 4:28-31

Cuídate de las personas que hablan de sus logros como si los hubieran conseguido con su propia mano y poder.

Nabucodonosor cometió el error de hablar de hablar mal de sus logros. Se deleitaba en sus logros y en su grandeza.

Cierta vez le pregunté a una mujer si creía en Dios. Ella dijo: «*Yo creo en mí misma. Trabajo duro y no le hago ningún mal a nadie. Yo creo en mí misma*». En ese momento creí estar escuchando la voz del diablo que ha poseído a millones de europeos y ha provocado que dejen de lado la memoria y el conocimiento de Dios. Cuídate de la soberbia del mundo occidental que ha abandonado la realidad de Dios. Pronto podrás presenciar las consecuencias de este orgullo.

«Yo» y «Nosotros»

En una ocasión estaba comprando cierto equipamiento para nuestra iglesia. Mientras negociaba con el dueño judío del negocio, él me reprendió y dijo que yo hablaba de manera incorrecta.

«¿Por qué me estás reprendiendo?» —pregunté.

Él dijo: Dices una y otra vez: «*“Yo voy a hacer esto. Yo voy a usar este equipo para tal cosa. Yo voy a venir mañana. Yo voy a hacer esto y aquello”*».

Él me dijo: «*No digas “Yo”, di “nosotros”*».

Luego me explicó: «*“Yo” es para Dios y “nosotros” es para los seres humanos*».

Y continuó diciendo: «*Yo soy el que soy es Jehová. Solo Dios puede decir “Yo voy a hacer esto”, “Yo voy a ir aquí y allá”*». Tomé nota de este llamado de atención y me di cuenta de que tenía mucha razón.

Y ciertamente fue Lucifer el que dijo: «*Yo me levantaré, yo ascenderé al trono, yo reemplazaré a Dios, yo lucharé contra Dios*». Notarás que Lucifer usó la palabra «Yo» en cinco ocasiones diferentes. Lucifer, creyendo en su grandeza y lleno de orgullo, tuvo el delirio que lo llevó a pensar que podía luchar contra el Dios que lo había creado.

Tú, que en tu corazón decías: «Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios, y allí pondré mi trono. En el monte del concilio me sentaré, en lo más remoto del norte; subiré hasta las altas nubes, y seré semejante al Altísimo».

He conocido a pastores laicos que han dicho en su corazón: «¿*Para qué sirve un ministerio de tiempo completo? Después de todo, yo tengo una iglesia más grande que la de los pastores de tiempo completo*». De nuevo todos estos son pensamientos de arrogancia. Las personas que no entienden lo que hacen y por qué consiguen lo que consiguen hablan con grandes palabras de soberbia. Cuídate de las personas que no comprenden que es la gracia de Dios la que hace la diferencia.

13. DECLARACIONES QUE DEMUESTRAN RENUENCIA A DISCULPARSE:

Les dijo: «He pecado al entregar sangre inocente». Pero ellos le dijeron: «¿A nosotros qué nos importa? ¡Allá tú!». Entonces Judas arrojó en el templo las monedas de plata, y después de eso salió y se ahorcó.

Mateo 27:4-5

Una de las más grandes manifestaciones del orgullo es la renuencia a decir «lo siento» o a disculparse. Judas Iscariote no estaba dispuesto a decir que lo sentía. Nunca se disculpó con Jesús por lo que había hecho. Nunca se disculpó con los otros discípulos. De hecho, no quiso verlos nunca más.

¡Cuídate de las personas que no pueden decir que lo sienten! ¡Cuídate de las personas que no pueden cambiar de rumbo! Cuídate de las personas que no pueden hacer un giro de ciento ochenta grados cuando van en la dirección incorrecta.

Una vez conocí un pastor que dijo: «*No voy a disculparme con mi superior*». Aun estando en un error, él no estaba dispuesto a decir que lo sentía. El orgullo no le permitía inclinar el rostro y admitir que estaba equivocado. A lo largo de los años me he dado cuenta que la incapacidad para pedir perdón es una de las principales señales del orgullo. ¡Mi experiencia me ha mostrado que las personas más duras y rebeldes nunca dicen perdón!

14. DECLARACIONES DE INFLEXIBILIDAD Y RIGIDEZ:

Moisés salió de la presencia del faraón y oró al SEÑOR, y el SEÑOR hizo lo que Moisés le pidió y alejó todas esas moscas del faraón, de sus siervos y de su pueblo. ¡Ni una sola mosca quedó! Pero incluso en esta ocasión el faraón endureció su corazón Y NO DEJÓ QUE EL PUEBLO SE FUERA.

Éxodo 8:30-32

El faraón era duro e inflexible. Su orgullo fue su caída. Cuando las personas proclaman: «*¡Nunca voy a cambiar! ¡Nunca voy a estar de acuerdo!*», están haciendo declaraciones de rigidez e inflexibilidad. Estas son palabras peligrosas y llenas de soberbia. Son las señales y los síntomas más grandes que evidencian la soberbia que puede estar presente en una persona.

Una vez conocí a una mujer que me dijo que no estaba dispuesta a seguir a su marido. Ella me dijo: «*¡Soy totalmente independiente!*». ¡Vaya, qué declaración! No fue sorpresa alguna que pronto se divorciaran. Ser totalmente independiente es declararte a ti mismo incompatible con el matrimonio. Es también lo mismo que te declares listo para divorciarte.

Una vez conocí a un hombre que escapó del infierno por muy poco. En mi primer encuentro con él me dijo: «*Nunca voy a nacer de nuevo y nunca voy a cambiar*». Él me reprendió por mi

sermón sobre nacer de nuevo y dejó bien en claro que nunca respondería a tal mensaje.

Sin embargo, diez años después, me encontré a este mismo caballero en un programa. Yo prediqué sobre el mismo tema: DEBES NACER DE NUEVO. En esta ocasión, él levantó la mano y entregó su vida a Cristo. No podía creer que el mismo caballero que había demostrado tal inflexibilidad ahora se estaba rindiendo ante el espíritu de Dios.

¡Ten cuidado con la rigidez! Cuídate de las posturas inflexibles. Ten cuidado con las posturas inamovibles. ¡Son posturas soberbias!

15. COMENTARIOS AMENAZANTES:

Al contrario, les repitió lo que los jóvenes le habían aconsejado: «Si mi padre fue duro con ustedes, yo seré aún más duro; si mi padre los castigó con azotes, yo los azotaré con látigos».

1 Reyes 12:14

Cuídate de las personas que te amenazan. Suele ser una señal de exceso de confianza. Cuando Roboam amenazó con azotar con látigos a sus ciudadanos, estaba caminando en terreno peligroso. Tenía confianza en un poder que en realidad no tenía.

Desafortunadamente, la soberbia suele basarse en alguna clase de ilusión o engaño. A veces nos sentimos demasiado seguros de nuestras virtudes. De lo que no nos damos cuenta es que las cosas que podemos hacer son por la gracia de Dios. Cuando empiezas a amenazar a las personas es porque crees que tienes una clase de poder que en realidad no posees.

He recibido amenazas de muchas personas en mi ministerio. Una vez, una bruja me amenazó mientras estaba predicando. Estuvo todo el rato lanzándome cosas y oponiéndose a lo que yo decía. Ella estaba ejerciendo poderes que no tenía.

En otra ocasión, fui amenazado por un grupo de jóvenes que querían que nuestra iglesia abandonara la comunidad. Ellos me lanzaron insultos. Insultaron a quien me dio a luz. Y muchas maldiciones llovieron sobre mí de parte de individuos que sintieron que yo no era digno de ser un pastor.

Una vez más, fui amenazado por un pastor que no quería que tuviera una iglesia en una ciudad en particular. Él me mandó un mensaje, y su mensaje estaba muy claro: «*Yo voy a echarte de esta ciudad*». Amenazó con escribir un libro sobre mí que haría tanto daño que no sería capaz de continuar con mi obra misionera en esa ciudad. ¡Vaya!

Estas son palabras amenazantes de arrogancia de hombres que están henchidos de ilusiones de grandeza. ¡Ten cuidado cuando amenazas a alguien en tu vida personal! Voy a echarte. Voy a terminar contigo. ¡Voy a sacarte de aquí! ¡Ten cuidado! ¡Siempre es una señal de soberbia!

¿Qué significa tener ojos arrogantes?

LOS OJOS ARROGANTES, la lengua mentirosa, las manos que matan al inocente,

Proverbios 6:17, NTV

Los ojos arrogantes son una expresión facial; implican una postura o una presencia que transmite arrogancia y superioridad. ¿Es algo que verías en alguien que no sea soberbio? Sorprendentemente, puedes notar la soberbia en una persona con solo mirarla. A veces es imposible sentir orgullo estando en la presencia de una persona orgullosa. La Biblia llama a esto «ojos arrogantes» o «mirada altanera».

«Destruiré al que con malicia deshonre a su prójimo; no toleraré a los de mirada altanera y vanidosa» (Salmos 101:5).

Los «ojos arrogantes» son lo que ves y experimentas cuando estás en presencia de alguien que es orgulloso. Las palabras «ojos» y «arrogancia» vienen de las palabras griegas «aiyn» y «rum». Aiyn significa rostro, presencia. Rum significa altanero, altivo, elevado y exaltado. ¿Eso con qué nos deja? Los ojos arrogantes son una presencia y una expresión altiva, elevada, exaltada y altanera.

Cuatro maneras de identificar ojos arrogantes

1. Los ojos arrogantes son una EXPRESIÓN FACIAL que revela la soberbia.

Los ojos arrogantes están en el rostro sin expresión de una persona a quien no le interesa ni se deja impresionar por lo que sucede a su alrededor.

Los ojos arrogantes también revelan indiferencia. Estas personas soberbias e indiferentes no se preocupan ni se interesan ni se sienten impresionadas por ti.

Los ojos arrogantes aparecen cuando una persona no sonríe, no aplaude, no dice amén ni muestra su aprobación en una reunión.

Los ojos arrogantes aparecen cuando una persona mira hacia otro lado mientras le estás hablando.

Una persona muestra ojos arrogantes cuando no gira la cabeza ni mira en tu dirección cuando te está hablando.

Recuerdo a un pastor que tenía la clásica «mirada altanera». Este pastor con su «mirada altanera» decía muy poco durante las reuniones. Apenas se comunicaba ni transmitía demasiado. A pesar de eso, su soberbia podía ser diagnosticada. De hecho, su mirada altanera me hacía sentir incómodo en su presencia.

Este desinterés e indiferencia se evidencia en lo que llamamos ojos arrogantes. Una vez este hermano se metió en problemas y, en vez de disculparse y seguir los pasos que corresponden, simplemente se fue sin decir una palabra. Él era demasiado importante para disculparse y demasiado importante para ser transferido a otra localidad.

Y ciertamente, sin una sola palabra de disculpa o de agradecimiento, desapareció de nuestra

vida. ¡Ni se molestó en decir una palabra a aquellos que lo amaban! El orgullo lo dominó por completo y, ante la sorpresa de sus padres espirituales y mentores, se marchó.

2. Los ojos arrogantes son UNA ACTITUD que exuda arrogancia.

TAN SOBERBIO es el impío que no busca a Dios, ni le da lugar en sus pensamientos.

Salmos 10:4

Una persona con ojos arrogantes tiene una actitud que puedes sentir en toda comunicación que tengas con ella. Es una actitud que sentirás en cualquier interacción con esa persona.

Por ejemplo, tal vez puedas enviarle un mensaje de texto pero no lo responderá aunque lo haya visto.

Puede que le envíes un correo electrónico pero no lo responderá aunque sepa que esperas una respuesta.

Lo llamarás y él no responderá tus llamadas.

Y aunque responda tus llamadas, lo hará mucho después. Tendrás la sensación de que la comunicación entre ustedes no es importante para él. Una persona humilde respondería la llamada inmediatamente y se disculparía por no haber estado allí para atender la primera vez. Cuídate de las personas que tienen una actitud soberbia. Podrás sentirlo a través de sus mensajes de texto y sus llamadas.

3. Los ojos arrogantes son UNA POSTURA que comunica soberbia y genera contiendas.

La soberbia es la madre de las contiendas...

Proverbios 13:10

La presencia de este mal invisible como mejor se revela es a través de la presencia de contiendas. Las peleas y las contiendas son las mejores señales de la presencia del orgullo. Las disputas, la amargura y la incapacidad para perdonar siempre son señales de soberbia. ¡Una presencia altanera siempre atrae conflictos! «El que es altanero suscita contiendas...» (Proverbios 28:25).

¿Por qué las contiendas son una señal de soberbia? Porque las contiendas y las peleas sólo ocurren entre dos personas que se consideran iguales o casi iguales.

Cuando una persona se ve a sí misma como un menor o un subordinado, es raro que inicie alguna clase de conflicto. Por lo tanto, no es común que los miembros de la congregación peleen con su pastor. Los alumnos raramente discuten con su maestro. Los secretarios no suelen discutir con sus jefes. Raramente los empleados tienen alguna contienda con sus empleadores.

Sin embargo, las contiendas y las discusiones comienzan cuando el individuo más pequeño empieza a sentirse «grande». ¡Solo el orgullo trae contiendas!

Las novias que esperan casarse con un hombre de Dios raramente pelean o discuten con él. Las mujeres recién casadas no suelen iniciar contiendas con sus maridos. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo y la familia se va consolidando, las esposas humildes y sumisas se vuelven fuertes, inflexibles y demandantes. La soberbia se manifiesta a través de las acusaciones, de la rebeldía inflexible y de las contiendas.

Los pastores asociados raramente inician contiendas con su pastor superior cuando lo ven como un gran hombre de Dios que realmente ha sido ungido por el Espíritu.

Sin embargo, cuando sienten que también han sido llamados por Dios y que también saben un poco sobre el ministerio, siempre habrá distensión y contiendas. Cuando un pastor superior se para frente a un asociado lleno de orgullo, puede sentir su soberbia. ¡Porque tiene ojos arrogantes! No es fácil darse cuenta cuando alguien tiene ojos arrogantes. Pero cuando alguien inicia una contienda, ya no quedan dudas. ¡La soberbia siempre genera distensión y contiendas! ¡Donde hay contiendas, hay soberbia!

4. Los ojos arrogantes son UNA PRESENCIA que comunica superioridad.

Otra área en que pueden detectarse los ojos arrogantes es cuando una persona tiene orgullo racista. Cuando una persona empieza a hablar de cierta forma del país en que vive o le toca vivir, puedes sentir el desprecio en su corazón.

Cuando una persona escoge una postura en contra de un país en particular y no puede ver nada bueno en él, puedes sentir los inicios de una superioridad racial. Después de un tiempo, esta persona exuda desprecio sobre todo lo que ve y experimenta en ese país. Estas personas no son buenos misioneros porque desprecian a las personas a las que fueron enviados.

Por ejemplo, alguien de otro continente podría decir en tono de desprecio: «*Será mejor que cuides tus valijas, hay muchos africanos aquí*». Alguien más podría decir: «*El Sr. Jack y Jill son demasiado africanos*». Otra persona tal vez diría: «*Estos hombres africanos son tan aburridos*». «*Sé cuidadoso y no toques nada en estos lugares sucios africanos*». Estos comentarios revelan sentimientos de desprecio de alguien que se siente superior.

He trabajado con muchas personas de muchos países diferentes y he notado esos ojos arrogantes en personas que no tenían el espíritu misionero. ¡Cuidate de los ojos arrogantes en cada extranjero que conozcas! Cuidate de no tener ojos arrogantes cuando estés entre personas de una raza diferente.

Humíllate significa: «Hazlo tú mismo»

¡HUMÍLLENSE ante el Señor, y él los exaltará!

Santiago 4:10

También ustedes, los jóvenes, muestren respeto ante los ancianos, y todos ustedes, practiquen el mutuo respeto. REVÍSTANSE DE HUMILDAD, porque:

«Dios resiste a los soberbios, pero se muestra favorable a los humildes».

1 Pedro 5:5

«**H**azlo tú mismo» es un concepto importante que, hoy en día, le ahorra tiempo y dinero a los seres humanos. En muchos países es costoso contratar a un carpintero o un plomero. Te irá mejor si vas a una tienda «DIY» (siglas de «Do it yourself», que significa: hazlo tú mismo) y aprendes por tu cuenta a reparar al cama.

Los agentes de la humildad

Esto mismo se aplica a la humildad. ¡Dios te pide que lo hagas tú mismo! Él pide que te humilles. En otras palabras, debes hacer tú mismo las cosas humildes y sencillas. La alternativa a humillarte a ti mismo no es placentera. Si no te humillas a ti mismo, existen otros agentes que lo harán por ti.

La Biblia describe varios de estos desagradables agentes de la humildad. Estos representantes no gratos esperan a un costado para insertar la humildad en tu vida. El apóstol Pablo tuvo su buena cantidad de estos desagradables agentes.

Y PARA QUE NO ME EXALTARA demasiado por la grandeza de las revelaciones, se me clavó UN AGUIJÓN EN EL CUERPO, un mensajero de Satanás, para que me abofetee y no deje que yo me enaltezca. Tres veces le he rogado al Señor que me lo quite, pero él me ha dicho:

«Con mi gracia tienes más que suficiente, porque mi poder se perfecciona en la DEBILIDAD». Por eso, con mucho gusto habré de jactarme en mis DEBILIDADES, para que el poder de Cristo repose en mí. Por eso, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en las AFRENTAS, en las NECESIDADES, en las PERSECUCIONES y en las ANGUSTIAS; porque mi debilidad es mi fuerza.

2 Corintios 12:7-10

Cuando Dios bendice a una persona con abundancia de gracia y dones, ya sean físicos o espirituales, existe una gran tendencia a llenarse de orgullo. Lucifer, a su manera, se enorgulleció y eso fue su destrucción. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros no somos capaces de humillarnos y evitar nuestra propia destrucción sin agentes de humildad.

Esta es la razón por la que, con frecuencia, el Señor es obligado a permitir que los desagradables agentes de la humildad entren en nuestra vida. Pablo llamó a este representante «un aguijón en el cuerpo».

Y ciertamente, en ocasiones, Dios bendice tanto a las personas que se les hace imposible permanecer humildes. Te darás cuenta que la mayoría de las personas que tienen mucho dinero y

condiciones terrenales ya no son lo bastante humildes para ser buenos cristianos. El hombre sabio que escribió el libro de Proverbios conocía esta realidad. Incluso oró para nunca tener demasiado dinero, porque sabía que las riquezas podían destruirlo a través de la soberbia.

Aparta de mí la vanidad y la mentira, y NO ME DES POBREZA NI RIQUEZAS. Dame sólo el pan necesario, no sea que, UNA VEZ SATISFECHO, TE NIEGUE y diga: «¿Y quién es el Señor?». O que, por ser pobre, llegue yo a robar y ofenda el nombre de mi Dios.

Proverbios 30:8-9

Los reproches, las necesidades y las dificultades vienen para recordarte que eres un hombre. Tus riquezas, tus logros y tu éxito no te han vuelto un dios. ¡Aun necesitas orar, todavía necesitas confiar en Dios y aun necesitas arrodillarte en Su presencia!

La elección es tuya. Puedes hacerlo tú mismo o puedes darle la bienvenida a una hueste de agentes que pueden hacerte humilde.

El apóstol Pablo habló de cómo un aguijón y un agente de Satanás le había provocado gran angustia, mucha debilidad e inseguridad. Y ciertamente, la enfermedad, las debilidades y la necesidad son poderosos agentes de la humildad. Pablo los reconoció y los consideró enviados a él por gracia de Dios. En vez de luchar contra estos agentes de humildad, el aceptó que Dios permitió que sucedieran por su propio bien. ¡Qué terrible y peligrosa debe ser la soberbia!

Dios no le permitió a Su precioso apóstol el privilegio de tener abundancia de revelaciones sin darle algo del tormento y sufrimiento que viene asociado. Sorprendentemente, debe haber sido uno de esos casos porque Pablo hubiera sido destruido por la soberbia a través de la abundancia de sus revelaciones. Dios tuvo que permitir que un mensajero de Satanás aporreara, irritara, contradijera, luchara en contra y golpeará a Pablo para que fuera humilde.

Entonces, ¿qué es un aguijón en la carne? Un aguijón es un término no específico para cualquier cosa que pique, pinche, irrite, dañe o cause dificultades. Para algunas personas, su matrimonio es un aguijón en la carne. Para otros son sus hijos. El aguijón de algunas personas es la enfermedad. El aguijón de algunos es una situación o circunstancia que no los deja en paz.

La soberbia es sutil, tan poderosa y tan penetrante que las personas más espirituales son destruidas fácilmente por ella. ¡Después de tres años de ser entrenados y enseñados por Jesús, la última discusión entre los discípulos fue sobre quién era el más importante! ¡Imagínate eso! El orgullo es tan dominante que tres años de comer pastel de humildad y recibir enseñanzas de humildad no pudo apartar el letal pecado del orgullo de los apóstoles. ¡Vaya!

La enfermedad es un poderoso agente de humildad. Ya sea que creas o no, cuando no estás bien empezarás a orar. Muchas personas son humilladas por una enfermedad y se acercan al Señor antes de morir.

Una vez alguien dijo que sentía que la mayoría de las personas deberían contraer una enfermedad terminal, porque esto les daría gran humildad. Y ciertamente, parece que el Señor permite muchas enfermedades porque las enfermedades nos vuelven humildes.

Existen dos clases de políticos: los que tienen el poder y los que quieren tener poder. Los que tienen el poder suelen ser arrogantes y altivos. La necesidad de poder humilla a los políticos y los hace parecer humildes siervos que se esfuerzan por servir a la nación. Sin embargo, una vez que

las personas tienen el poder ya no tienen necesidad. Ellos se transforman en hombres arrogantes que se creen importantes y no están dispuestos a escuchar a nadie.

Con frecuencia hallarás personas que son bendecidas por el Señor y tienen debilidades y dificultades que los desafían. Puede ser una enfermedad, su matrimonio o pueden ser sus hijos. Estos agujones acompañan a las grandes unciones.

Jesús nos advirtió que esta sería la huella distintiva de Su bendición. Jesús prometió que a Su prosperidad vendría acompañada de persecución. Tal vez, esa persecución induciría la tan necesaria humildad. Junto con la promesa de grandes riquezas y prosperidad, el Señor prometió que llegarían grandes problemas.

Jesús respondió: «De cierto les digo: No hay nadie que por causa de mí y del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos, o tierras, que ahora en este tiempo no reciba, aunque CON PERSECUCIONES, CIEN VECES MÁS casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, y en el tiempo venidero la vida eterna».

Marcos 10:29-30

¿Qué significa ser un humilde pastor como Jesucristo?

Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma;

Mateo 11:29

Una de principales lecciones para aprender de Jesucristo es la lección de la humildad. Jesús dijo que Él era manso y humilde. Jesús anunciaba Su humildad. De todas las cosas que aprendemos del Señor, tal vez la lección más importante sea la de la humildad.

1. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, eres manso y humilde.

Para ser un pastor humilde hay que ser manso y humilde de corazón. Ser humilde significa ser modesto y ocupar un cargo menor. En vez de ser estruendoso, notable y tener exceso de confianza, debes ocupar un cargo menor y ser modesto en tu apariencia y tus actividades. La humildad tiene un gran poder espiritual que atrae la gracia de Dios.

Algunos de los más ungidos y grandes hombres de Dios que conozco son también algunos de los hombres más honestos que puedas encontrar. Si ves su apariencia física modesta, creerás que no tienen nada para ofrecer. Ciertamente, fue su mansedumbre la que atrajo tanta gracia y poder. Que no te engañen los patrones humanos y las imágenes de grandeza e importancia.

«Así que, cuando seas invitado, VE MÁS BIEN A SENTARTE EN EL ÚLTIMO LUGAR, para que cuando venga el anfitrión te diga: “Amigo mío, ven y siéntate más adelante”. Así serás honrado delante de los otros invitados a la mesa. Porque todo el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido».

Lucas 14:10-11

Sigue al Espíritu Santo y vive una vida en mansedumbre e insignificancia. Elige las esquinas que a nadie más le gustan. Acepta los trabajos en los que no serás visto. No anuncies todo lo que hagas. Dios es quien tiene que verte y Él ve mejor a los modestos que a los grandes y a los poderosos. Cuando Dios te ve en un puesto humilde, Él mismo te exaltará. Él te exaltará como prometió.

Si eres modesto y humilde de corazón nunca dirás:

«Debo conducir cierto tipo de auto para que muestre mi importancia y mi grandeza».

«Solo debo usar cierto tipo de vestimenta».

«Mis hijos deben ir a la escuela con los ricos y los famosos».

«Debo vivir en cierta zona de la ciudad».

«Debo tener cierto tipo de casa que muestre mi grandeza y mi estatus en el ministerio».

¿De dónde vienen estas ideas? Vienen de un espíritu de soberbia en la vida. El orgullo que surge por nuestra vida en esta tierra es la soberbia de la vida. Cuando el Espíritu de Cristo está en

ti, ninguna de estas cosas importa. Cuando seas ungido por el Espíritu de Cristo, entonces serás humilde y elegirás un cargo menor. Elige un sitio modesto y no te preocupes por la humilde impresión que los demás tengan sobre ti.

2. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, no haces lo que quieres.

Haces la voluntad y cumples con los deseos de quien te ha enviado. A medida que te vuelves soberbio haces tu voluntad y cumples solo algunos de los deseos de tu jefe.

Porque NO he descendido del cielo PARA HACER MI VOLUNTAD, sino la voluntad del que me envió.

Juan 6:38

3. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, declaras que no puedes hacer nada por ti mismo.

Necesitas contactar a quien te envió para que te autorice en casi todo lo que haces. A medida que te vuelves soberbio, no quieres que las personas sepan que en realidad estás siguiendo instrucciones.

Entonces Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo: EL HIJO NO PUEDE HACER NADA POR SÍ MISMO, sino lo que ve que el Padre hace; porque todo lo que el Padre hace, eso mismo lo hace el Hijo. Y es que el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, para el asombro de ustedes».

Juan 5:19-20

4. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, estás feliz de permitir que la gente sepa que tus doctrinas y tus enseñanzas no son originales.

Cuando eres un pastor humilde, dejas que las personas sepan de dónde aprendiste todas las cosas que sabes. En vez de recibir las alabanzas y la admiración inmerecidas, confiesas y les dices a las personas que simplemente enseñas las cosas que has aprendido.

El que no me ama, no obedece mis palabras; y LA PALABRA QUE HAN OÍDO NO ES MÍA, sino del Padre que me envió.

Juan 14:24

Jesús les respondió: «ESTA ENSEÑANZA NO ES MÍA, sino de aquel que me envió».

Juan 7:16

5. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, le dirás a las personas de dónde viene tu inspiración.

Cuando eres así confesarás: «No es mi idea. ¡No lo es porque he sido inspirado! ¡No me he motivado a mí mismo! Yo no vine solo hasta aquí y nada de lo que hago es idea mía. Si yo soy algo es por causa de quien me envió». Los pastores no suelen hablar así. Los pastores asociados no suelen reconocer a sus superiores de esta manera. Ciertamente, la mayoría de los pastores asociados quieren que las personas piensen que son tan buenos como sus líderes.

Mientras Jesús enseñaba en el templo, exclamó: «A mí me conocen, y saben de dónde soy, y que NO HE VENIDO POR MI CUENTA; pero el que me envió, a quien ustedes no

conocen, es verdadero.

Juan 7:28

Entonces Jesús les dijo: «Cuando ustedes hayan levantado al Hijo del Hombre, sabrán entonces que yo soy, y QUE NO HAGO NADA POR MÍ MISMO, sino que hablo según lo que el Padre me enseñó. Porque el que me envió está conmigo, y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada».

Juan 8:28-29

Y Jesús les dijo: «Si su padre fuera Dios, ciertamente me amarían; porque yo he salido y he venido de Dios. NO HE VENIDO POR MI PROPIA CUENTA, sino que él me envió».

Juan 8:42

¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, NO LAS HABLO POR MI PROPIA CUENTA, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras.

Juan 14:10

6. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, eres obediente en todo.

Y estando en la condición de hombre, *SE HUMILLÓ A SÍ MISMO y SE HIZO OBEDIENTE* hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:8

¡Recuerda que ser obediente es ser como Jesús y ser como Jesús es ser humilde! La obediencia es una señal de verdadera humildad.

Por favor lee el versículo anterior. Como Jesús se humilló a sí mismo, Él se hizo obediente llegando incluso a morir en la cruz. La obediencia es una señal de verdadera humildad porque dejas de lado tu «mente». Dejas de lado tu manera de pensar. Aceptas que tus pensamientos y tus ideas son irrelevantes e inmateriales.

Cuando eres orgulloso no te resulta fácil dejar de lado tus propias ideas y pensamientos. Muchos pastores tienen problemas de soberbia en sus propios matrimonios. Verás, en el matrimonio, algunas esposas no aceptan enseguida que sus pensamientos e ideas son irrelevantes e inmateriales. En realidad, piensan lo opuesto. Creen que sus ideas y pensamientos son muy importantes y relevantes en las decisiones. Y por este motivo, muchas esposas no obedecen a sus maridos. En pocas palabras, no obedecen a sus esposos porque son demasiado orgullosas para dejar de lado sus pensamientos, sus ideas y sus planes.

Cuando un pastor va a la iglesia, se encuentra con personas a quien puede dirigir e instruir con facilidad. Él les da ideas, instrucciones y sabiduría. Los miembros de la congregación dejan de lado sus propios pensamientos e ideas y absorben la sabiduría de su pastor. ¿Por qué sucede esto? Porque los miembros de la congregación se comportan con humildad hacia sus pastores.

Pero estos mismos miembros de la congregación no están igual de dispuestos a comportarse con humildad con su pareja. El desagradable mal del orgullo se infiltra en los matrimonios y destruye la felicidad, la paz y la tranquilidad de los matrimonios de los pastores.

7. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, harás cualquier tarea de bajo perfil.

Ustedes me llaman Maestro, y Señor; y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

Juan 13:13-14

Lavar los pies representa todos los trabajos de bajo perfil en el reino de Dios. Lavar los pies de alguien es hacer para con él el trabajo más sucio y humilde que puede hacerse. Muchas veces, los cristianos quieren trabajos importantes y posiciones de renombre. «¡Soy el oficial de los lavadores de pies!». Esa posición no suena muy glamorosa. La mayoría de nosotros preferiríamos decir: «Soy el ministro a cargo. Soy el pastor principal. Soy el preboste. Soy el rector. Soy el sacerdote. Soy el pastor superior. Soy un padre espiritual. Soy un anciano».

La mayoría de los ministros solo quieren hacer trabajos de alto perfil. Pero ¿qué sucede con las tareas de bajo perfil? Las personas quieren escribir libros para los americanos y para otros cristianos ricos. Tal vez deberías tratar de escribir un libro que los pobres miembros de tu iglesia puedan entender. Deja de aspirar trabajos de renombre y hazte cargo de las tareas de bajo perfil del reino. Haz todos los trabajos de perfil bajo que Dios te dé. Esa es una señal de humildad en el reino.

8. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, no compites con otros pastores.

En cierta ocasión, los discípulos comenzaron a discutir acerca de quién de ellos era el más importante.

Lucas 9:46

Los discípulos no estaban conformes con ser importantes. *Ellos querían ser importantes en comparación con los otros discípulos.* Por lo tanto, ellos querían ser los más importantes.

Volverse competitivo es buscar ser grande en comparación con otros. La mayor parte de las cosas que hacemos mal en el ministerio tienen sus raíces en la «comparación». ¿En dónde vive? ¿A qué escuela van sus hijos? ¿Qué marca de auto conduce? ¿Es su auto mejor que el mío? ¿Es su casa más linda que la mía?

La competencia también se extiende a las cosas espirituales. ¿Es su iglesia más grande que la mía? ¿Hace más milagros que yo? ¿Sus multitudes son más grandes que las mías?

Ya no te conformas con reunir grandes multitudes. Quieres multitudes que sean más numerosas que las de tu amigo.

Los humildes aceptan un rango menor. Cuando eres un pastor humilde, ni siquiera alzas la mirada para comparar con otro lo que tienes. Te dices a ti mismo: «Él es mejor y lo sé. Agradezco al Señor por lo que está haciendo en la vida de mi hermano».

9. Cuando eres un humilde pastor como Jesús, aceptas que eres el menor.

Pero entre ustedes no debe ser así, sino que el mayor entre ustedes tiene que hacerse COMO EL MENOR; y el que manda tiene que actuar como el que sirve.

Lucas 22:26

David era el menor en su casa. ¿Qué significaba esto para él? Implicaba que nunca era elegido para los trabajos importantes. También significaba que no lo seleccionaban para hacer cosas importantes. Debes recordar que cuando Samuel apareció en la escena para ungir a uno de los

hijos de Jese, David ni siquiera fue considerado o elegido por la familia. En realidad, ni siquiera fue recordado.

Ser un pastor humilde es aceptar ser menor y el menor de todos. Cuando yo me hice pastor, muchas personas me trataron con desdén y hablaron de mí de forma despectiva. Para la mayoría, yo era «un niño pequeño». Yo era demasiado joven, demasiado pequeño y demasiado insignificante para ser alguien en el ministerio. Ellos preguntaban: «¿Quién es Dag? ¿De dónde vino? ¿Qué es lo que sabe?».

Por años me ofendió que se refirieran a mí como «un niño pequeño». Ciertamente, yo siempre calculé mi edad comparándola con la de ellos. Y siempre insistí en que yo no era *tanto* más joven que los demás.

Hoy en día, me alegro de ser el menor. Acepto que soy el menor. Qué es bueno para mí ser el menor. Yo no soy nada ni nadie. Descubrí que ser el menor era una bendición. Debes aprender a tomar esa postura y asumir que tu opinión no importa porque eres el menor.

En mi condición de ser el menor, nunca nadie se fijó en mí. Nunca nadie me eligió para ningún trabajo importante. Nunca fui elegido para ser el prefecto de la clase o de la escuela, ni para ser el presidente de la Unión Bíblica o el líder de la comunidad. Pero ser el menor sigue siendo una bendición. Es una posición humilde.

Recientemente, algunos reporteros que me estaban entrevistando preguntaron mi opinión. En mi sorpresa, casi se me escapó preguntarles: «¿Para qué quieren mi opinión? Si yo no soy nadie». Pero logré musitar algunas palabras y escapar de sus micrófonos. Ciertamente, me había acostumbrado a ser el menor, a que nunca se fijaran en mí, a que nunca me llamaran ni me eligieran. Si aceptas que eres el menor y te separas de los demás obtendrás las bendiciones que sólo experimentan las personas espirituales. No te preocupes cuando nadie te escoja. Dios mismo te elegirá.

¿Qué significa ser engreído?

Pero algunos se CREEN MUY IMPORTANTES, y creen que yo nunca iré a visitarlos. Pero, si el Señor así lo quiere, pronto iré a verlos, y entonces sabré cuánto pueden hacer esos ENGREÍDOS, Y NO CUÁNTO PUEDEN HABLAR.

1 Corintios 4:18-19

Se ha sabido de un caso de inmoralidad sexual entre ustedes, que ni siquiera los paganos tolerarían, y es que uno de ustedes tiene como mujer a la esposa de su padre. USTEDES ESTÁN ENGREÍDOS. ¿No deberían, más bien, lamentar lo sucedido y expulsar de entre ustedes al que cometió tal acción?

1 Corintios 5:1-2

No permitan que los condenen esos que se ufanan de humildad pero rinden culto a los ángeles. Los tales se meten en cosas que no han visto y ESTÁN ENVANECIDOS POR SU RAZONAMIENTO HUMANO.

Colosenses 2:18

El crecimiento de la soberbia es un síntoma indiscutible de una condición maligna que ya está profundamente instalada. Desafortunadamente, no es fácil ver cuando una persona es engreída. Y es aún más difícil darse cuenta cuando uno mismo es así. Ahora hablaremos de qué significa ser engreído.

¡Ser engreído es ser agrandado! ¡Ser engreído es creer que eres muy importante! ¡Ser engreído es ser arrogante! ¡Ser engreído es ser pomposo! ¡Ser engreído es ser presumido! ¡Ser engreído es ser grande y poderoso! ¡Ser engreído es ser altanero y presuntuoso! ¡Ser engreído es ser jactancioso! ¡Ser engreído es sentirse superior! ¡Ser engreído es ser esnob!

Ser engreído es estar lleno de soberbia. Esta actitud delata una condición espiritual. Este estado espiritual mortal imita una condición del cuerpo que es igualmente peligrosa. Un cuerpo hinchado. Cuando tu cuerpo está hinchado físicamente, sueles tener algunas enfermedades peligrosas como por ejemplo, enfermedades de los riñones, del hígado e incluso enfermedades del corazón. ¡Una persona que tiene hinchado el rostro, el abdomen o los pies es una persona enferma! Esa persona podría incluso estar cerca de la muerte. Entonces se toman todas las medidas para reducir la hinchazón porque la hinchazón es un gran síntoma de peligro.

Esto es lo que significa ser engreído espiritualmente. En la realidad, cuando una persona está hinchada, está llena de agua. Cuando una persona es engreída, no está llena de agua sino de soberbia.

Cuando una persona está llena de agua es porque tiene una enfermedad en los riñones, el hígado o el corazón. Cuando una persona es engreída y está llena de soberbia, es porque tiene una enfermedad espiritual en su alma, su mente y su corazón. Puede que esté lleno de falsas ilusiones que están destruyendo su corazón.

¿Engreído o verdaderamente grande?

En la realidad, una persona puede ser grande o alta en su tamaño. Ser una persona grande o

muy grande no es lo mismo que estar enfermo. Cuando una persona está hinchada por demás con grasa o un fluido es cuando su tamaño se convierte en un síntoma de una enfermedad. Una persona que es grande o muy grande ha crecido con lentitud y normalidad hasta alcanzar esa dimensión. Una persona engreída o que está hinchada, creció rápida y anormalmente hasta alcanzar ese estado.

¡Cuidate de las personas que desarrollan súbitamente actitudes malvadas por causa de una promoción o un ascenso! El crecimiento natural es lento y casi imposible de notar. ¡La hinchazón peligrosa y maligna aparece súbitamente! Tal vez te despiertes una mañana y descubras que tienes el rostro hinchado. Quizá te despiertas para darte cuenta que tus pies están hinchados. Eso no es lo mismo que el crecimiento natural de tus pies.

La soberbia y la arrogancia suelen aparecer en aquellos que enriquecen súbitamente y se vuelven exitosos e importantes. Con frecuencia te preguntas cómo desarrollaron estas actitudes. Es por esto que a menudo Dios permite que sufras y que asciendas lentamente hasta la cima. No es bueno para el ser humano avanzar tan rápidamente. La hinchazón precede a la caída.

¿Cómo puedes evitar ser egocéntrico?

Puedes evitar ser egocéntrico si aprendes de todos los egocéntricos de la Biblia. Estos ejemplos nos enseñan sobre la arrogancia y la soberbia. La soberbia siempre viene antes de la caída y cada uno de estos personajes que estudiaremos cayeron dramáticamente. Sus fracasos han sido registrados en la Biblia para que nosotros podamos aprender de ellos. Este libro no lo escribo para ti. Es un libro que escribo para todos nosotros. Si yo estuviera en el cielo sí lo estaría escribiendo para ti, pero como estoy en la tierra este es un mensaje que nos afecta a todos.

Quiero que estudies las historias y los testimonios de estos conocidos casos de soberbia y arrogancia. Estos personajes pasaron por casi todas las situaciones de las que necesitamos saber. Si tú se lo permites, la historia solo está esperando a repetirse en tu vida. Las vidas de Lucifer, Vasti, Nabucodonosor, Belsasar, Roboán y Coré están frente a nosotros para nuestro aprendizaje y seguridad.

¿Qué significa ser engreído como Lucifer?

Pero algunos se CREEN MUY IMPORTANTES, y creen que yo nunca iré a visitarlos. Pero, si el Señor así lo quiere, pronto iré a verlos, y entonces sabré cuánto pueden hacer esos ENGREÍDOS, Y NO CUÁNTO PUEDEN HABLAR.

1 Corintios 4:18-19

Lucifer es el primer y el mejor ejemplo de alguien que era engreído, que estaba henchido de orgullo, arrogancia y falsa ilusión. Las personas que se vuelven engreídas y se llenan de soberbia están siguiendo el ejemplo de Lucifer. Así que, ¿por qué Lucifer se volvió engreído?

1. Puedes volverte engreído como Lucifer cuando tienes ambiciones perversas e impías.

Si te exaltas como lo hizo Lucifer estás aspirando a una grandeza que Dios no te ha dado. Lucifer fue engreído porque tenía ambiciones de grandeza terribles, impías y perversas.

Las ambiciones perversas de Satanás se exponen con claridad a través de sus palabras: ¡Subiré al cielo...! ¡Subiré hasta...! ¡Pondré...! ¡Me sentaré...! ¡Y seré semejante...!

Tú, que en tu corazón decías: «SUBIRÉ al cielo, por encima de las estrellas de Dios, y allí PONDRÉ mi trono. En el monte del concilio ME SENTARÉ, en lo más remoto del norte; SUBIRÉ hasta las altas nubes, Y SERÉ SEMEJANTE al Altísimo».

Isaías 14:13-14

Recuerdo cuando fui corregido por ese hombre judío. Él me hizo notar que no debía usar palabras como: *Yo soy, yo haré, yo puedo, yo tengo y yo no haré*. Él me explicó que solo Dios puede decir: *Yo soy, Yo haré, Yo puedo, Yo tengo y Yo no haré*. Y me di cuenta que tenía razón. Me sentí avergonzado de mí mismo porque yo sabía que Lucifer había hablado de una manera parecida para expresar sus perversas ambiciones.

¿Cuáles son tus ambiciones? ¿Quieres ser importante? ¿Quieres tener mucho dinero? ¿Quieres ser un hombre rico y poderoso? ¿Quieres ser un famoso hombre de Dios? ¿Quieres ser el pastor principal de tu iglesia? ¿Quieres dejar tu puesto de asistente y convertirte en el pastor principal? ¿Quieres convertirte en tu jefe? ¿Quieres ser la esposa de tu jefe? ¿Quieres reemplazar a la esposa de tu pastor? ¿Quieres convertirte en la primera dama? ¿Quieres ser la novia de ese famoso jugador de fútbol?

Si estas ambiciones no provienen de Dios o no han sido decretadas por Él entonces son ambiciones perversas y te meterán en grandes problemas. Todos tienen ambiciones secretas y metas que mantienen en silencio. ¿Cuáles son tus sueños? ¡Siempre debes cuidar tu corazón! Tus visiones y tus sueños revelan lo que hay en tu corazón. Cuando Satanás te dé visiones y sueños te llenarás de las ambiciones equivocadas, ambiciones perversas. Estas ambiciones son las que evidencian que estás lleno de arrogancia y soberbia. Estas ambiciones perversas harán que luches y forcejees por obtener la supremacía. Por causa de tus ambiciones demoníacas te volverás peligrosamente engreído.

2. Puedes volverte engreído como Lucifer si te olvidas cómo y para qué fuiste enviado.

A ti, querubín grande y protector, YO TE PUSE en el santo monte de Dios, y allí estuviste.

¡Te paseabas en medio de las piedras encendidas!

Ezequiel 28:14

Una vez que se te ha ubicado en una posición, debes mantener cierto nivel de humildad. Cada puesto que ocupes es un encargo de Dios. A veces es un encargo hecho por otros seres humanos. Estas realidades deben hacernos humildes. Una de las señales de orgullo se ve en las personas que se olvidan que fueron enviadas o ubicadas en ciertas posiciones.

A veces alguien es ordenado pastor pero se olvida rápidamente cómo fue favorecido y elevado para ocupar este puesto de honor. ¡Ciertamente, la soberbia y la rudeza que exhiben los oficiales nombrados revela cómo las personas se han olvidado que fueron puestas en donde están y que pueden ser quitadas de allí!

3. Puedes volverte engreído como Lucifer si te olvidas cómo y para qué fuiste creado.

Desde el día en que FUISTE CREADO, y hasta el día en que se halló maldad en ti, eras perfecto en todos tus caminos.

Ezequiel 28:15

Satanás se olvidó rápidamente que era un ser creado y por eso quiso levantarse y reemplazar a Dios en Su trono. Tal vez su canción y su música atrajeron tantas alabanzas que creyó que la música venía de su interior.

¡No olvides que fuiste creado! ¡Eso quiere decir que eres un ser humano normal! Y el simple hecho de aceptar que eres normal demuestra que no eres engreído.

¡Acepta que necesitas comer! ¡Acepta que necesitas beber agua! ¡Acepta que necesitas tomar medicamentos!

¡Acepta que necesitas tener relaciones sexuales! ¡Acepta que necesitas casarte!

¡Acepta que quieres tener hijos! Acepta que eres exactamente como todos los demás. Acepta el hecho de que necesitas ayuda. Eso es lo que significa ser humilde. ¡A muchas personas no les gusta discutir estas realidades! Sienten que hay ciertas cosas que son sucias e indecentes. Cuando hablas sobre sexo o matrimonio te miran como si fueras vulgar o profano. Querido amigo, es humilde aceptar tus necesidades, deseos y tendencias humanas. Es sabio y humilde entenderte y aceptarte a ti mismo. Hacerlo no es dañino. Cuando te humilles serás levantado. Cuando eres engreído y no puedes contemplar o discutir las realidades humanas, entonces caerás.

Algunas personas que decidieron que estaban por encima del matrimonio y de las actividades sexuales de un matrimonio normal, terminaron cayendo aun más bajo que el estado natural para el que fueron creados; y acabaron en las depravaciones sexuales. Al evitar las relaciones normales con las mujeres, algunos han caído en la depravada condición de tener sexo con alguien de su mismo género o con niños.

Algunas personas, que no quieren hablar del matrimonio o el sexo, terminan teniendo numerosas relaciones sexuales secretas e ilícitas. Estas personas, en lo secreto, se prestan a la pornografía y a otras perversiones.

Aceptar tu humanidad es evitar bochornos y humillaciones. Aceptar que necesitas tener relaciones sexuales es reconocer que eres normal y no especial. Si crees que eres especial y que no necesitas participar de las actividades básicas de los seres humanos, entonces eres engreído.

Es como construir una casa sin sanitario y decir: «Yo no necesito un baño. Yo estoy por encima de esas actividades básicas y olorosas». ¡No seas engreído! Acepta que eres un hombre como todo otro hombre y una mujer como cualquier otra mujer. Toma decisiones que revelen tu respeto por estas realidades. Esto es humildad. No seas como Lucifer que olvidó que había sido creado.

4. Lucifer era engreído porque fue expulsado de su posición.

Pero por tantos negocios que hacías te fuiste llenando de iniquidad, y pecaste. Por eso, querubín protector, YO TE EXPULSÉ DEL MONTE DE DIOS Y TE ARROJÉ LEJOS de las piedras encendidas.

Ezequiel 28:16

¡Uno de los motivos por los que sabemos que Lucifer era engreído es porque fue expulsado de su elevada posición! ¡El orgullo viene antes de la caída! Por lo tanto, ser expulsado es un síntoma de que la soberbia está cerca.

1. Lucifer fue expulsado de la montaña. En otras palabras, fue despedido y perdió su posición. Las personas que pierden sus puestos suelen sufrir de soberbia.
2. Lucifer fue destruido. En otras palabras, todo lo que había hecho fue reducido a la nada. Su vida y su ministerio fueron destruidos. Las personas cuyas vidas, carreras, negocios y ministerios son destruidos suelen sufrir de alguna clase de soberbia.
3. Un fuego surgió dentro de Lucifer y lo devoró. Esto demuestra que Lucifer fue destruido por causas internas, no por fuerzas externas. Las iglesias, compañías, negocios y partidos políticos que son destruidos, son destruidos desde adentro. Las divisiones internas (el fuego interno) suelen ser evidencia de soberbia.

«Y es que profanaste tus santuarios con tus muchas maldades y con tus perversos negocios. Por eso YO HICE QUE DE TI SALIERA FUEGO PARA QUE TE CONSUMIERA; te hice rodar por el suelo, a la vista de todos los que te admiran. Todos los pueblos que te conocieron se sorprenderán al verte; serás motivo de espanto, Y PARA SIEMPRE DEJARÁS DE EXISTIR ».

Ezequiel 28:18-19

¿Qué significa ser engreído como Vasti?

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, VANAMENTE HINCHADO POR SU PROPIA MENTE CARNAL.

Colosenses 2:18, RVR60

1. ¡Eres engreído como Vasti cuando ya no obedeces a tu marido!

Les preguntó qué se podía hacer con la reina Vasti según la ley, ya que no había acatado la orden que él le envió por medio de los eunucos.

Ester 1:15

Vasti era una mujer muy conocida por su soberbia. Ella era demasiado importante para obedecer a su marido. Como predice el versículo, ella fue expulsada de su alta posición como la primera dama. Nunca se volvió a saber de Vasti. ¿Eso es lo que quieres que pase contigo? ¿Cómo sabes que no eres una mujer soberbia? El resto no podemos saber si eres humilde por lo que dices sobre ti misma. Pero sí podemos decir si eres soberbia si tu vida sigue el ejemplo de Vasti. Vasti no obedeció a su esposo. No obedecer a tu marido es una señal de que eres como Vasti y, por lo tanto, es una señal de que eres una persona soberbia.

Una vez envié a un misionero a un país extranjero. Cuando se casó con su mujer, ella era una joven agradable, dulce y obediente. A través de las bendiciones de Dios, ella dio a luz a varios hijos. Finalmente, cuando su seno tuvo suficiente, ella declaró: «Ya no iré al campo misionero. Ya he tenido suficiente. Estoy harta. Ya se terminó».

Ella dijo a su marido: «Yo no voy».

Luego dijo al gerente de la misión: «Nunca volveré al campo misionero. Ya he tenido suficiente. ¡Mi esposo debería seguirme! ¡Ya no voy a seguirlo yo a él!».

A esta joven le habían crecido alas y se había vuelto demasiado grande y demasiado rebelde para obedecer a su marido. ¡Ella había disfrutado de su matrimonio por un tiempo y no se sentía impresionada! También había dado a luz a los hijos que quería. ¿Quién era ese joven para decirle qué hacer y a dónde vivir? Simplemente desobedeció a su marido y siguió su propio camino.

Este es un buen ejemplo de soberbia. Unos años antes, esta jovencita no se habría comportado de esta manera. Ella hubiera jurado obediencia a la misión y al ministerio de su esposo. Volverse engreído es experimentar una hinchazón precipitada. Ser engreído es cuando una persona desarrolla un estado de soberbia.

2. ¡Eres engreído como Vasti cuando eres duro, rebelde e inflexible!

El séptimo día el rey, cuyo corazón estaba alegre por causa del vino, mandó a Meumán, Bizta, Jarboná, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que le servían, que llevaran ante él a la reina Vasti, y que ésta se presentara con la corona real, para mostrar su belleza a los pueblos y a los príncipes, pues era muy hermosa. PERO LA REINA VASTI DESOBEDECIÓ LA ORDEN QUE LE FUE ENVIADA por medio de los eunucos, y no quiso presentarse ante el rey. Entonces el rey se enojó mucho, y se encendió en ira.

Vasti era dura, terca e inflexible. Ninguno de sus consejeros pudo disuadirla. Ella tenía una fuerte opinión y nadie pudo cambiar su manera de pensar. La reina se negó a presentarse. Tal vez, cuando el rey la eligió para que fuera su reina ella fue corriendo, dispuesta a hacer cualquier cosa. ¡Pero hoy no había quién la moviera! ¡Cuidate de esas mujeres duras y rebeldes con el espíritu de Vasti!

Tu dureza, tu terquedad, tu resistencia y tu negativa a someterte son claras señales de soberbia. Es lo que te convierte en una Vasti del mundo moderno.

Una persona soberbia nunca dice «sí» cuando «sí» es la respuesta correcta. Una persona soberbia nunca dice «no» cuando «no» es la respuesta correcta. Una mujer que nunca se somete, que nunca se rinde, nunca es cortés ni fluye, que nunca está de acuerdo, es solo otra Vasti soberbia.

¿Por qué nunca cambias de opinión? ¿Para qué sirve tener una opinión si no puede cambiarse? Ciertamente, puedes decir: «¿Quién soy yo? No soy nada. Soy un humilde siervo de Dios. Soy el ama de llaves del Señor. Soy una hormiga delante del Señor». Pero tu terquedad y resistencia al cambio revelan que en realidad eres engreído y soberbio. Dices cosas buenas sobre ti mismo. Declaras tu humildad. Proclamas tu bondad y te llamas a ti mismo hija del destino. Pero eres igual a Vasti, que no se sometía a su marido.

3. Sabemos que Vasti era engreída porque fue expulsada de su posición y dejada de lado.

Toda la evidencia que necesitas para confirmar que Vasti era soberbia la hallarás al saber que fue dejada de lado. Ser dejado de lado es ser despedido y reemplazado por tu orgullo. El orgullo viene antes de la caída. La resistencia, la desobediencia y la terquedad fueron las que produjeron la caída de Vasti. ¿Eres duro? ¿Eres terco? ¿Las personas dicen que eres terco, duro y rebelde? ¿Las personas te consideran alguien que no cambia su opinión? Eso no es un cumplido. Es una señal peligrosa.

¡Ten cuidado! Es probable que pronto seas reemplazado o intercambiado por alguien más. No existe casi ninguna forma de caída que no provenga de la soberbia.

En mi experiencia como empleador, he descubierto que aquellos que se resisten a los cambios casi siempre pierden su puesto. Observo cómo las personas tercas son reemplazadas con personalidades más suaves, sumisas y listas para aprender.

En la política, cuando un gobierno se vuelve soberbio y resistente al cambio termina siendo reemplazado por uno más humilde y dispuesto a escuchar. Las personas que no están abiertas a nuevas ideas suelen ser reemplazadas por personas dispuestas a aprender algo nuevo.

«Si al rey le parece bien, que se dicte un decreto real de parte de Su Majestad, y que éste se inscriba en las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado. Que Vasti no vuelva a presentarse ante el rey Asuero, y QUE EL REY DECLARE REINA A OTRA QUE SEA MEJOR QUE ELLA. Que el decreto que dicte Su Majestad sea pregonado en todo su reino (aunque es grande), y que todas las mujeres honren a sus maridos, desde el mayor hasta el menor».

Este consejo de Memucán agradó al rey y a los príncipes, y el rey actuó en consecuencia.

Los criados del rey, sus cortesanos, dijeron:

«Que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y de hermosa figura. Que en todas las provincias del reino haya quienes seleccionen a estas jóvenes. Que éstas sean llevadas a la casa de las mujeres, en la residencia real de Susa, y puestas al cuidado de Jegay, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Que les den sus atavíos, Y QUE REINE EN LUGAR DE VASTI LA DONCELLA QUE A LOS OJOS DEL REY RESULTE AGRACIADA».

Esto le pareció bien al rey, y así se hizo.

Ester 2:2-4

Ester se ganó el favor y la benevolencia del rey por encima de las otras doncellas, y éste amó a Ester más que a todas ellas, así que puso en su cabeza la corona real y LA PROCLAMÓ REINA EN LUGAR DE VASTI.

Ester 2:17

¿Qué significa ser engreído como Nabucodonosor?

Pero algunos se CREEN MUY IMPORTANTES, y creen que yo nunca iré a visitarlos. Pero, si el Señor así lo quiere, pronto iré a verlos, y entonces sabré cuánto pueden hacer esos ENGREÍDOS, Y NO CUÁNTO PUEDEN HABLAR.

1 Corintios 4:18-19

1. Eres engreído como Nabucodonosor cuando no escuchas las advertencias de los pastores y los profetas.

El profeta advirtió a Nabucodonosor que se humillara ante el Señor. Dios habla al hombre a través de sus siervos: los profetas, los pastores y los maestros. Los hombres suelen despreciar y maltratar a los siervos del Señor que hablan por Él.

Nabucodonosor recibió la advertencia del profeta Daniel. Se negó a escuchar y pagó el precio por eso. El precio que pagó fue el de tener una enfermedad mental que duró siete años. Y solo por la misericordia de Dios no fue completamente removido de su cargo.

Siempre me he preguntado por qué los políticos critican severamente a los pastores por decir la verdad. Los políticos quieren que los ministros del evangelio se unan a sus ideales y digan cosas que apoyen su causa. Ellos quieren que los pastores promuevan su partido político.

Si no escuchas la voz de tu pastor, tal vez termines pagando un muy alto precio.

Una vez conocí a un hombre rico en un lugar público. Yo le dije: «Debes nacer de nuevo». No sé por qué le dije que tenía que nacer de nuevo. Supongo que sentía la necesidad de que este hombre se arrepintiera. Este hombre quedó sumamente indignado por mi mensaje. Se enfureció y me gritó en frente de todo el mundo. Mi consejo no era aceptable para él. Es por esto que Daniel suplicó a Nabucodonosor: «Por favor, acepte su majestad mi consejo».

«Por lo tanto, **ACEPTE SU MAJESTAD MI CONSEJO** y redima sus pecados impartiendo justicia, y sus iniquidades tratando a los oprimidos con misericordia, pues tal vez así su tranquilidad se vea prolongada».

Daniel 4:27

Como ese hombre rico había armado tal escena, decidí no decir nada más. Era alguien a quien apenas conocía y sabía que seguramente no lo volvería a ver. Así que murmuré un saludo educado y seguí mi camino. Unas semanas después recibí un mensaje de este hombre pidiendo verme. Me pregunté por qué esta persona quería verme, sobre todo a mí. Apparently, había enfermado y estaba en el hospital. Al empeorar su condición, recibí otra llamada de urgencia. Pero antes que llegara a verlo, falleció.

Hablé con alguien que lo vio morir. Este hombre rico murió con temor y fue pasado a manos de los espíritus malignos que lo esperaban. Ciertamente, no tuvo la muerte de un hombre justo. Cuando este hombre rico vio que su vida pendía de un hilo, perdió su confianza, su audacia y su fuerza. El miedo se apoderó de él al ver a los demonios y los espíritus malignos reuniéndose a su alrededor para guiarlo hacia las tinieblas.

Él murió llorando y gritando: «¿Pueden verlos? ¡Vienen por mí!». Se aferraba a las personas

paradas a su alrededor y decía: «¿No pueden verlos? ¡Vienen por mí!».

Querido amigo: tal vez rías y te burles mientras el pastor habla, pero llegará el día en que ya no reirás. Los pastores y los profetas son mensajeros de Dios. Debes tener cuidado de lo que dices a tus pastores. ¡Debes tener cuidado de cómo manejas sus palabras!

2. Eres engreído como Nabucodonosor cuando crees que tus logros son resultado de tu propio esfuerzo.

Exclamó: «¿Acaso no es ésta la gran Babilonia, que con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad he constituido como sede del reino?».

Daniel 4:30

Debes tener cuidado de no llegar a creer que has logrado lo que has logrado con tu propia fuerza y tu propia habilidad. ¡Tienes lo que tienes por gracia de Dios! Por las cosas que decía, sabemos que Nabucodonosor era soberbio y engreído.

Atribuía la grandeza de la ciudad de Babilonia a su sabiduría y sus habilidades. Debíó reconocer a Dios y debíó declarar que había construido Babilonia por la gracia de Dios.

Un hombre quedó atrapado en un edificio después de un terremoto. Luego de tres días y tres noches, fue rescatado y llevado al hospital. Luego fue entrevistado por los medios de comunicación. Todos querían saber sobre lo que había pasado.

«¿Cómo hiciste para sobrevivir debajo de los escombros por tres días y tres noches?».

El hombre respondió: «Soy un hombre con mucha fuerza de voluntad. Soy una persona con determinación. Siempre hago lo que me propongo, me concentro en mi visión y me atengo a mi propósito en todo momento».

«¡Vaya! —dijo el reportero—. Eso es fabuloso. Felicitaciones por tu gran hazaña.»

El reportero también entrevistó a su esposa. Y se sorprendió cuando ella le dio casi la misma respuesta.

«¿Cómo te sientes luego de lo que pasó? ¿Cómo pudo tu esposo sobrevivir a su experiencia bajo tierra por tanto tiempo?»

Su esposa respondió: «Mi marido es un hombre de gran fuerza de voluntad. Está siempre enfocado y determinado. Cuando se decide a hacer algo, suele conseguirlo. He estado casada con él por veinticinco años. Conozco a mi esposo y creo que es por eso que sobrevivió por tanto tiempo. Él es un sobreviviente», ella sonrió.

Luego, el reportero entrevistó a los doctores que estaban cuidando a este hombre.

«Estoy seguro que deben maravillarse al ver que este hombre permaneció con vida por tanto tiempo». Los doctores coincidieron con él: «Nuestro paciente es resistente. Es un hombre con mucha fuerza de voluntad, muy determinado y enfocado. Creemos que estaba determinado a no morir y que por eso sobrevivió a la experiencia.»

Una semana después, este hombre de gran fuerza de voluntad tuvo un ataque al corazón y murió. Al parecer su fuerza de voluntad no pudo sostenerlo. Mi pregunta es la siguiente: «¿Dónde estuvo esa fuerza de voluntad siete días después del terremoto? ¿Dónde quedaron esa

determinación y esa poderosa fuerza de voluntad?»

En vez de darle la gloria a Dios, estas personas estaban adjudicando el milagro de la vida a la resistencia, la fuerza de voluntad y la determinación. A Dios no le gusta que te jactes de cosas que Él te ha dado como si no las hubieras recibido. «Porque ¿quién te hace superior? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no te lo hubieran dado?» (1 Corintios 4:7).

3. Sabemos que Nabucodonosor era engreído porque fue expulsado de su posición y habitó con las bestias del campo.

La profecía del juicio de Nabucodonosor fue cumplida en un instante. El orgullo siempre viene antes de la caída. La enfermedad de Nabucodonosor sirvió para ayudarlo a reconocer la grandeza de Dios en su vida. Leí un libro sobre un hombre que decía haber ido al cielo y haber conocido a los santos. Allí conoció a un gran pastor que había tenido un ministerio importante en la tierra. Así que le explicó que en su tiempo en la tierra se había vuelto soberbio. Le dijo que el Señor le había dado una enfermedad para que se humillara y bajo la cual eventualmente moriría. Cuando llegó al cielo, se dio cuenta que esa enfermedad que lo humilló había sido la gracia de Dios en su vida. Gracias a esa enfermedad, se había arrepentido y se había humillado justo antes de morir. Luego dijo algo aun más alarmante al profeta que estaba teniendo la visión.

Él dijo: «Cuando llegué al cielo, empecé a orar para que el Señor enviara la misma enfermedad a mis seguidores. Para humillarlos y para que pudieran arrepentirse antes de ir al cielo». Recordar esta visión me rompió el corazón. Me di cuenta que muchos de nosotros sufrimos tanto por nuestra soberbia que necesitamos esta clase de fuerzas externas para que nos humillen. Fíjate que esto fue lo que pasó en la vida de Nabucodonosor:

Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.

En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

Daniel 4: 29-33

¿Qué significa ser engreído como Belsasar?

Se ha sabido de un caso de inmoralidad sexual entre ustedes, que ni siquiera los paganos tolerarían, y es que uno de ustedes tiene como mujer a la esposa de su padre. USTEDES ESTÁN ENGREÍDOS. ¿NO DEBERÍAN, MÁS BIEN, LAMENTAR LO SUCEDIDO y expulsar de entre ustedes al que cometió tal acción?

1 Corintios 5:1-2

1. Eres engreído como Belsasar cuando no respetas a la iglesia ni a los pastores.

Belsasar bebió vino de las vasijas del templo. Estaba teniendo una fiesta y alabando a los dioses de plata y oro. Es frecuente que los no creyentes se diviertan y manifiesten su lujuria y sus pasiones sin moderación. Eso es exactamente lo que estaba haciendo Belsasar.

Sin embargo, Belsasar no tenía por qué despreciar a Dios en su fiesta. Pero en medio de la celebración, tuvo una idea. Él no quiso beber de un vaso ordinario. Él quiso tomar de las copas y las vasijas de la iglesia. Ya tenía copas y tenía vasos, pero quería burlarse de la iglesia y del pueblo de Dios.

Debes tener cuidado cuando pierdes respeto por la iglesia de Dios y por sus ministros.

Un domingo, fui invitado a predicar en una iglesia ubicada en un barrio próspero y bien desarrollado. La iglesia no tenía suficiente espacio en el estacionamiento así que los miembros dejaban sus automóviles en la calle.

Un miembro de la iglesia estacionó frente a la casa de un hombre rico. Este hombre se enfureció tanto al ver un auto estacionado frente a su casa que salió gritando, maldiciendo y lanzando insultos al miembro de la iglesia y a toda la congregación. Obligó al miembro de la iglesia a mover su auto del frente de su casa. Pero, en cuanto se dio vuelta y caminó de regreso a su hogar, cayó al suelo y murió sobre el pavimento. Ni siquiera llegó a cruzar la puerta.

Debes tener cuidado cuando gritas a un miembro de la congregación, insultas a la iglesia o a sus pastores. Esa misma tarde se prepararon marquesinas para el funeral en la casa.

Belsasar insultó a la iglesia cuando usó la copa y el vino del templo. Esa misma noche aparecieron las letras sobre la pared y él dejó de existir.

Animado por el vino, Belsasar mandó traer los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, había sustraído del templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos tanto él como sus invitados de importancia, y sus mujeres y concubinas. Y ASÍ, LE FUERON LLEVADOS LOS VASOS DE ORO QUE SE HABÍAN SUSTRÁIDO DEL TEMPLO DE DIOS en Jerusalén, y el rey y sus invitados BEBIERON EN ELLOS, lo mismo que sus mujeres y concubinas.

Daniel 5:2-3

2. Eres engreído como Belsasar cuando crees que Dios no es importante y que lo único que importan son el oro, la plata y la madera.

Embriagados de vino ALABARON A LOS DIOS DE ORO, PLATA, BRONCE,

Cuando crees que lo único importante en el mundo es el dinero, entonces eres soberbio y estás equivocado. Muchas personas consideran que su poder proviene del dinero que tienen. Una vez conocí a un joven rico que estaba lleno de insultos hacia Dios y hacia sus pastores. Un día, luego de una breve interacción con un pastor, él comenzó a gritarle.

Él exclamó: «¿Qué es lo que tienes?».

Y continuó gritando: «Yo tengo todo».

«¿Qué tienes que yo no tenga? ¡Yo lo tengo todo!».

Me quedé escuchando mientras este hombre insultaba al pastor, todo el tiempo gritando: «Yo tengo todo ¿Qué es lo que tú tienes?».

De algún modo, calculaba su valor por lo que tenía. Al igual que Belsasar, él alababa a los dioses de oro, plata, madera y piedra. En otras palabras, él confiaba en el oro, en la plata y en su casa de piedra y madera.

Querido amigo, ¿es ahí donde depositas tu confianza? ¿En plata, oro, madera y piedra? ¿Eres como Belsasar?

Cuando depositas tu confianza en el dinero, eres engreído. El dinero se pudrirá frente a tus ojos y no tendrá el poder para salvarte.

3. Belsasar era engreído porque no aprendió de los errores de su padre.

EL DIOS ALTÍSIMO DIO AL REY NABUCODONOSOR, PADRE de Su Majestad, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad.

Pero Su Majestad Belsasar no ha humillado su corazón ante Dios, aun cuando sabe todo esto y es hijo del rey Nabucodonosor. Lejos de eso, Su Majestad, en su soberbia, se ha levantado contra el Señor del cielo, ha mandado traer los vasos del templo de Dios, y tanto Su Majestad como sus invitados, y sus mujeres y concubinas, han bebido vino en ellos. Y no sólo eso, sino que Su Majestad ha dado alabanza a dioses de plata y oro, y de bronce, hierro, madera y piedra, ¡dioses que ni ven ni oyen nada, ni saben nada! En cambio, Su Majestad nunca ha honrado al Dios en cuya mano está su vida y todos sus caminos.

Daniel 5:18,22-23

Belsasar debió aprender algunas lecciones de los errores de su padre, Nabucodonosor. Cuando los hijos se llenan de soberbia, no aprenden de sus padres. ¡Los critican! ¡Se burlan de ellos! ¡Se apartan de ellos! ¡Los desprecian! Este es un error muy grave, porque no aprenden nada de sus padres.

Sabemos que Belsasar era soberbio porque fue expulsado de su importante puesto. Esa noche fue asesinado y se convirtió en un cuerpo sin vida. Esa misma noche se convirtió en un pedazo de carne llena de gusanos y pudriéndose porque no aprendió nada de su propio padre. No aprendió nada de lo que le había pasado a su propio padre.

Unas palabras aparecieron en la pared y ese fue el fin del engreído hijo de Nabucodonosor.

¿Qué significa ser engreído como Roboán?

Pero algunos se CREEN MUY IMPORTANTES, y creen que yo nunca iré a visitarlos. Pero, si el Señor así lo quiere, pronto iré a verlos, y entonces sabré cuánto pueden hacer esos ENGREÍDOS, Y NO CUÁNTO PUEDEN HABLAR.

1 Corintios 4:18-19

1. Eres engreído como Roboán cuando, siendo un líder recién nombrado, no respetas a los mayores.

Levántate delante de las canas. Muestra respeto ante los ancianos. Muestra temor ante tu Dios. Yo soy el Señor.

Levítico 19:32

Y el rey les habló con dureza, pues no hizo caso del consejo de los ancianos;

1 Reyes 12:13

Roboán, un rey recién nombrado, en su arrogancia despreció los aportes de los consejeros más ancianos.

Es importante respetar y considerar a las personas que son mayores y tienen más experiencia. ¿Por qué? Una persona más joven aprende los principios y las teorías de cómo tienen que funcionar las cosas. Basándonos en las teorías y en las ideologías, las cosas deberían funcionar de cierta manera. Y ciertamente, parece que no hubiera razones para que las cosas no funcionen de cierta forma. Pero en la vida real, las cosas no funcionan de acuerdo a los principios y las teorías que se nos enseñan. ¿Por qué?

El ser humano introduce el factor humano que modifica el resultado de las cosas. El factor humano hace que la vida esté controlada por características humanas como el egoísmo, la avaricia, la lujuria, la maldad, la pereza, la traición y los celos. La mayoría de las teorías son desafiadas por estos rasgos humanos.

Una persona experimentada es alguien que sabe qué sucederá en la vida real porque ha visto cómo se comportan las características humanas negativas. Por lo tanto, su opinión es importante porque te adelantará los sorprendentes cambios y transformaciones que debes esperar por causa de esas características humanas negativas.

Casi todos los gobiernos del hombre se inician con la intención de hacer el bien. Aparecen con eslóganes como: «Una mejor nación», «Sí podemos», «Cambios positivos», «Vamos hacia adelante».

Desafortunadamente, la mayoría de estos objetivos no se cumplen porque las cosas no suceden como se ven en la teoría. La maldad, los celos, la lujuria, la avaricia y el egoísmo de la humanidad lo cambian todo. Aquí es donde cuentan la vejez y la experiencia. Es soberbio y arrogante despreciar la contribución que Dios hace a través de las personas mayores y experimentadas. Tal vez no conozcan muchas de las cosas modernas, pero saben cómo funciona la naturaleza humana. Saben exactamente qué va a pasar en el futuro porque ya lo han visto antes.

2. Eres engreído como Roboán cuando no tienes consideración por los consejos de alguien

diferente.

Roboán pidió consejo a los ancianos que cuando Salomón vivía habían estado a su servicio. Les dijo: «¿Qué respuesta me aconsejan dar a esta gente?»

Los ancianos le dijeron: «Si hoy te pones al servicio del pueblo y le hablas de buena manera, ellos serán siempre tus servidores».

Pero Roboán hizo a un lado el consejo de los ancianos, y pidió el consejo de los jóvenes que habían crecido con él y estaban a su servicio. Les preguntó:

1 Reyes 12:6-8

Otro síntoma de soberbia es rechazar un consejo cuando viene de alguien nuevo o desconocido. El orgullo siempre viene antes de la caída. De haber sido lo bastante humildes para recibir el aporte, la dirección y la ayuda provenientes de fuentes nuevas y desconocidas, muchos de nosotros ya hubiéramos sido promovidos. Roboán no estaba acostumbrado a estos ancianos. Él conocía al grupo de jóvenes y, en su arrogancia, rechazó los consejos de aquellos a quienes consideraba extraños.

3. Roboán era engreído porque, justo después de ser nombrado, promulgó amenazas e insultos.

Al contrario, les repitió lo que los jóvenes le habían aconsejado: «Si mi padre fue duro con ustedes, yo seré aún más duro; si mi padre los castigó con azotes, yo los azotaré con látigos».

1 Reyes 12:14

Cuídate de esas personas que amenazan a los demás todo el tiempo.

«Voy a matarte».

«Voy a mostrarte quién tiene el poder».

«¿Acaso no sabes quién soy yo?»

«No te metas conmigo».

Solo amenazas a los demás cuando te sientes grande, poderoso e invencible.

Tal vez pienses en tu corazón: «Yo soy grande y no hay nadie que pueda contra mí». Pero las cosas no son así. ¡Dios es más grande que tú y Dios tiene el control de los asuntos del hombre!

Recuerdo cierto país que tuvo una revolución. El líder de esa revolución hizo cosas increíbles en el país. Cerró universidades, quemó mercados, arrestó a personas a voluntad y ejecutó a aquellas que consideró culpables. Un día, hizo un anuncio en público. Él dijo: «Voy a centrar mi atención en las iglesias». Y ese fue el comienzo de una nueva ola de presión y persecuciones para la iglesia.

Pero me di cuenta que también fue el comienzo del declive de ese gobierno revolucionario. Desde ese momento, empezó a disminuir el poder y la popularidad del gobierno. La revolución fue obligada a transformarse en un gobierno democrático y a renunciar a sus poderes autocráticos.

El Espíritu Santo hizo que me diera cuenta del declive de la autoridad y el poder de este gobierno. Debes tener cuidado cuando te metes con la iglesia. Belsasar la estaba pasando

espectacular. Y podría haber seguido pasándola bien sin molestar a la iglesia. Cuídate de las personas que creen que la iglesia es una víctima fácil y débil. A lo largo de los siglos, muchos han amenazado a la iglesia. Y esas personas nunca lograron nada. ¡Todos murieron mientras que la iglesia se ha vuelto más y más fuerte!

4. Roboán era engreído porque fue expulsado de su puesto como líder de todas las tribus de Israel para convertirse solo en el líder de Judá.

Al ver el pueblo que el rey no les había hecho caso, exclamaron:

«¿Qué tenemos nosotros que ver con David? ¡No tenemos nada que ver con el hijo de Yesé! Pueblo de Israel, ¡regresa a tus casas! Y tú, David, ¡busca tu propio sustento!»

Fue así como el pueblo de Israel regresó a sus casas, y Roboán siguió reinando sobre los israelitas que vivían en las ciudades de Judá.

Así fue como el pueblo de Israel se separó de la casa de David, hasta el día de hoy. Y cuando los israelitas se enteraron de que Jeroboán había vuelto, todo el pueblo mandó a llamarlo para proclamarlo rey de Israel, Y APARTE DE LA TRIBU DE JUDÁ, NINGUNA OTRA TRIBU SE SOMETIÓ A LA LÍNEA DE DAVID.

1 Reyes 12:16-17,19-20

Roboán heredó doce tribus que formaban un reino grande y poderoso. También heredó todas las riquezas de Salomón. Y aun así, en la primera reunión de gabinete, perdió el control de la mayor parte. Y, al cabo de cinco años, perdió todas las riquezas que había heredado de su padre. El rey Sisac de Egipto vino y se llevó todas las riquezas a su país. Roboán se vio obligado a reemplazar el oro del templo por bronce.

Pero por haberse rebelado contra el Señor, en el quinto año del reinado de Roboán, el rey Sisac de Egipto atacó a Jerusalén.

Fue así como el rey Sisac de Egipto atacó a Jerusalén, Y SE ADUEÑÓ DE LOS TESOROS QUE HABÍA EN EL TEMPLO DEL SEÑOR Y EN EL PALACIO REAL, así como de los escudos de oro que Salomón había hecho. Todo se lo llevó, y en su lugar el rey Roboán mandó hacer escudos de bronce y se los entregó a los jefes de la guardia, los cuales cuidaban la entrada al palacio del rey.

2 Crónicas 12:2,9-10

Roboán pasó de ser uno de los reyes más ricos del mundo a uno de los más pobres. Su orgullo trajo esta caída. La compañías dejan de ser las número uno por su orgullo. Las grandes naciones quedan reducidas a nada debido a su orgullo.

¿Qué significa ser engreído como el faraón?

Pero algunos se CREEN MUY IMPORTANTES, y creen que yo nunca iré a visitarlos. Pero, si el Señor así lo quiere, pronto iré a verlos, y entonces sabré cuánto pueden hacer esos ENGREÍDOS, Y NO CUÁNTO PUEDEN HABLAR.

1 Corintios 4:18-19

¡El faraón era engreído! ¡El faraón se creía muy importante! El faraón es la figura de autoridad arrogante por antonomasia que no sabe que su poder proviene del Señor. El faraón cometió una serie de errores que hoy en día los repiten las personas que están en autoridad. Analicemos esta serie de errores que puedes fácilmente cometer debido a tu arrogancia.

1. Eres engreído como el faraón cuando tienes exceso de confianza.

Tu exceso de confianza hará que no quieras considerar otras opciones para tu futuro. El faraón no tenía dudas de que podía dominar a los israelitas.

El faraón no pudo reconocer un cambio en la estación o un cambio en su fuerza. Muchos jefes de estado en África recibieron ofertas con la opción de dejar sus países y vivir en paz y con riquezas por el resto de sus días. En su arrogancia, se negaron a aceptar estas propuestas y terminaron en prisión o muertos.

Lee de tu propia historia. Te darás cuenta que las naciones han sido gobernadas por hombres que se negaban a considerar la posibilidad de no estar en el poder. Se enviaban numerosas delegaciones aconsejando e incluso suplicando a un líder de estado que deje el cargo, pero sin resultados. Al igual que con el faraón, las reuniones y las negociaciones con estos obstinados jefes de estado no tuvieron efecto. Es impresionante cómo la soberbia del faraón se ha repetido en la vida de los jefes de estado modernos.

2. Eres engreído como el faraón cuando estás lleno de falsas ilusiones.

El faraón se negó a tener una relación nueva y diferente con los israelitas. ¿Estás rechazando una nueva relación que Dios te ofrece?

El faraón luchó en contra de la voluntad de Dios y estuvo en contra hasta el final. ¿Estás luchando en contra de la voluntad de Dios? ¿Sigues luchando contra lo que no deberías resistir? El faraón confiaba en sus ejércitos. ¿Depositas tu confianza en cosas que no pueden salvarte?

El faraón asumió que era lo bastante fuerte como para ganar esta batalla. ¿Tu soberbia hace que creas que eres lo bastante fuerte para luchar contra el mismo Dios? El faraón creyó que todas las victorias que había obtenido en el pasado le garantizaban la victoria ahora. ¿Estás apoyándote en el pasado? ¿Has sido engañado por tu soberbia?

El faraón nunca admitió su equivocación. A pesar de la evidencia que decía lo contrario y de todo lo que sucedió, él nunca se disculpó y nunca admitió sus errores. ¿Así eres tú? ¡Si tú eres así, entonces eres igual al faraón! ¡Estás lleno de falsas ilusiones de grandeza! Y esas ilusiones, van a ser tu perdición.

3. Sabemos que el faraón era engreído porque dejó de ser el líder de un país poderoso y pasó a liderar una nación devastada.

La caída del faraón fue una destrucción completa y dramática. Para el momento en que la soberbia del faraón terminó de esfumarse, ya no había economía, agricultura ni ejército en Egipto. También había perdido los edificios de la nación y la fuerza de trabajo.

Se quedó de pie en su carruaje, contemplando el Mar Rojo, mientras los cuerpos de su ejército derrotado llegaban flotando a la costa. Querido amigo, ¡debes estar alerta y tener cuidado! Tu terquedad, tu arrogancia y tu comportamiento inflexible harán que termines en una situación mala y difícil. Pregúntale al faraón y él te dirá cómo es guiar una nación desde lo más alto de su poderío hasta las cenizas de la destrucción.

En su persecución de los israelitas, el faraón estaba cegado por su odio. El orgulloso rey no podía creer que otra persona se saliera con la suya. El faraón arrogante verdaderamente creyó que era dios y que nunca nadie sería capaz de desafiarlo. «Los egipcios los siguieron. Toda la caballería del faraón, más sus carros de guerra y su gente de a caballo, entraron tras ellos hasta la mitad del mar».

Pero en la madrugada del día siguiente el Señor miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y de nube, y trastornó su campamento: a sus carros les quitó las ruedas, y a ellos los dejó en una confusión tremenda. Entonces los egipcios dijeron:

«Huyamos de los israelitas, porque el Señor pelea en favor de ellos y contra nosotros».

Pero el Señor le dijo a Moisés:

«Ahora extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, y contra sus carros y caballería».

Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer el mar se volvió con toda su fuerza contra los egipcios, que al huir se toparon con el mar. ¡Y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar!

Al volverse las aguas, cubrieron por completo los carros y la caballería del faraón, y todo su ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. ¡NI UNO DE ELLOS QUEDÓ CON VIDA! (Éxodo 14:24-28).

¿Qué significa ser engreído como Coré?

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, VANAMENTE HINCHADO POR SU PROPIA MENTE CARNAL.

Colosenses 2:18, RVR60

1. Coré era engreído porque creyó que el pastor (Moisés) estaba obligado a escuchar su opinión.

Junto con el levita Coré hijo de Isar, hijo de Coat, los rubenitas Datán y Abirán, hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, decidieron rebelarse contra Moisés. Acompañados de doscientos cincuenta israelitas importantes, QUE ERAN MIEMBROS DEL CONSEJO Y CONTABAN CON BUENA FAMA, se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron:

«¡Ya estamos hartos de ustedes! Si todos en la congregación son gente consagrada al Señor, y si el Señor está en medio de ellos, ¿por qué ustedes se creen superiores a la congregación del Señor?».

Números 16:1-3

Coré era un hombre de buena reputación en la sociedad. Creyó que, porque era un «hombre importante» en la sociedad, también lo era en la iglesia. Hay personas que creen que deben ser escuchadas por ser quienes son en la sociedad terrenal.

Agradece a Dios por tu título bancario. ¡Agradece a Dios por tus logros políticos! ¡Agradece a Dios por tu riqueza! ¡Agradece a Dios porque ahora eres famoso! Pero nada de esto te califica para decirle a tu pastor lo que debe hacer. Dios guía a Sus siervos con Su Espíritu Santo. La iglesia es guiada por el Espíritu Santo a través de los hombres que Él eligió. Las opiniones del hombre, de los abogados, los doctores, los administradores, los políticos y demás hombres famosos son importantes. ¡Pero no tienen poder en la iglesia! La iglesia es gobernada por el Espíritu Santo que obra a través de Sus ministros escogidos y ungidos.

2. Coré era engreído porque intentó corregir a una autoridad espiritual.

NO ACUSES AL SIERVO ANTE SU AMO, no sea que te maldiga y sufras el castigo.

Proverbios 30:10

Las autoridades espirituales, como los pastores, los sacerdotes y los obispos, son siervos de Dios y su maestro es Jesucristo. No son personas ordinarias. Es sabio no acusar a estos siervos del Señor. De esta forma es fácil que seas víctima de una maldición. Los siervos del Señor fueron llamados por Dios, fueron apartados y nombrados por el Señor. También son seres humanos y cometen muchos errores. Cualquiera que diga que los pastores no cometen errores no entiende el ministerio. Nosotros, los que somos pastores, estamos sobrecogidos por nuestras debilidades, nuestros pecados y errores. En realidad, nuestro llamado y nuestro nombramiento fueron hechos con eso en mente. Dios conoce nuestras debilidades cuando nos designa. Fíjate en este versículo:

Todo sumo sacerdote es elegido entre los hombres, y constituido a favor de los hombres ante la presencia de Dios, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados y para mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, YA QUE ÉL MISMO ADOLECE DE

Como puedes ver, Dios sabe que los pastores y las figuras de autoridad adolecen de debilidades. Esto no le da a un miembro de la iglesia el derecho de levantarse y tratar de corregirlos. No corresponde que un miembro común y corriente, sin importar cuán famoso o renombrado sea, corrija a una autoridad espiritual que Dios puso sobre él.

Pero es lo que Coré quiso hacer. Él era egocéntrico. Estaba afectado por su fama y renombre. ¡Fue demasiado lejos y trató de corregir al mismísimo Moisés!

Dios puede corregir a sus propias autoridades, y lo hace. No te corresponde a ti corregir a una autoridad espiritual aunque seas un antiguo miembro de la iglesia.

La oveja no puede guiar al pastor. El pastor es quien guía a la oveja y es el pastor el que corrige a la oveja. Una oveja no puede corregir a un pastor. Dios se encargará de corregir a los pastores.

3. Coré era engreído porque pasó de ser un hombre de buena reputación a ser aniquilado junto con su familia.

Coré y su familia fueron aniquilados. La tierra se abrió y Coré y su familia desaparecieron dentro de ella. Esto es lo que pasa cuando te sales de la raya para corregir a las autoridades espirituales. Ten cuidado, porque Dios no va a renunciar a su trabajo de corregir y disciplinar a Sus propios siervos.

¿Quieres descender en un foso? ¿Quieres que te pase lo que a Coré? ¡Entonces quédate en tu lugar! Ora por los hombres de Dios en vez de criticarlos. El que los nombró es el único que puede removerlos. Dios no necesita que le ayuden a detectar las fallas en Sus siervos. Él conocía esos defectos cuando los llamó y aún así los llamó y los mandó a hacer Su voluntad. Moisés predijo que aquellos que pelearan contra él no morirían de manera ordinaria. Tal vez, hoy en día, las personas mueren de extrañas maneras porque han dicho cosas en contra de los siervos de Dios. Fíjate en lo que dijo Moisés: «Si cuando estos hombres sean visitados, mueren como mueren todos los hombres, eso querrá decir que el Señor no me envió. Pero si el Señor hace algo diferente, y la tierra se abre y se los traga vivos, y bajan al sepulcro junto con todas sus cosas, entonces ustedes sabrán que estos hombres ofendieron al Señor».

Y en cuanto Moisés terminó de decir todo esto, ¡la tierra se abrió debajo de sus pies! Se abrió la tierra y se los tragó, a ellos y a sus casas, y a toda la gente de Coré, junto con todos sus bienes. CAYERON VIVOS AL SEPULCRO, CON TODO LO QUE TENÍAN, y la tierra los cubrió. Así perecieron, en medio de la congregación (Números 16:29-33).

¿Qué significa caer por causa de la soberbia?

LA SOBERBIA HUMILLA AL HOMBRE; al humilde de espíritu lo sostiene la honra.

Proverbios 29:23

La soberbia lleva a la destrucción de nuestra vida, de nuestro negocio y de nuestro ministerio. «El orgullo viene antes de la caída». Esta es una de las frases más comunes en nuestro mundo. Y aun así, no entendemos qué es esta caída. La caída y la destrucción causadas por la soberbia toman diversas formas. En este capítulo, quiero que notes los diferentes resultados posibles de la soberbia. Todas las cosas en la lista que viene a continuación son descripciones de diferentes tipos de «caídas» que una persona puede experimentar por causa de la soberbia.

1. Caer por tu soberbia es ser bajado de tu nido de águilas.

«Tú, que habitas en las cuevas de las peñas, en lo alto de las montañas: Tu arrogancia y la soberbia de tu corazón te engañaron. Aunque PONGAS TU NIDO EN LAS ALTURAS, COMO LAS ÁGUILAS, DE ALLÍ TE HARÉ DESCENDER». —Palabra del Señor.

Jeremías 49:16

Caer de la gracia es ir desde el nido de águilas más alto hasta el punto más bajo posible. No importa quién seas ni lo que hayas hecho contigo mismo, la soberbia te llevará hasta lo más profundo. ¡Misericordia sobre misericordias! Necesitamos orar por humildad y buscar la sabiduría de Dios para poder caminar en humildad. ¡Imagina la altura de un nido de águilas! ¡Lo alto que es! Y aun así, Dios puede hacerte caer desde allí. ¡Oh, vaya! ¡Oh!

2. Caer por tu soberbia es que tu cielo se convierta en hierro y tu tierra en bronce.

VENCERÉ LA SOBERBIA Y EL ORGULLO de ustedes, y HARÉ QUE EL CIELO SE VUELVA COMO EL HIERRO, y que LA TIERRA SE VUELVA COMO EL BRONCE.

Levítico 26:19

La soberbia te llevará primero a tener dificultades espirituales en las que tus cielos se volverán como el hierro. La soberbia también te traerá dificultades en la vida porque, para una persona soberbia, la tierra se vuelve como el bronce. Caer de la gracia significa que te será difícil acceder al cielo. Puede que tus oraciones ya no puedan ser escuchadas porque para ti, el cielo será como hierro. La vida en la tierra se volverá más difícil y complicada porque la tierra se volverá bronce. ¡Qué caída! ¡De tener un cielo abierto habrás caído a un lugar donde el cielo está cerrado para ti!

3. Caer por tu soberbia es ser reducido a un lugar donde no buscas a Dios.

TAN SOBERBIO ES EL IMPÍO QUE NO BUSCA A DIOS, ni le da lugar en sus pensamientos.

Salmos 10:4

Cuando un ser humano ha caído, no busca a Dios. Cuando eres normal, buscas a Dios y oras a Él. Caer de la gracia significa que ya no buscarás a Dios. Tal vez busques ayuda en el dinero y en otros ídolos. Tu soberbia te ha hecho caer a un lugar donde adoras a dioses de plata, oro, madera y piedra. ¡Qué caída! ¡De adorar a un Dios viviente habrás caído a un estado en el que adoras a

otros ídolos!

4. Caer por tu soberbia es quedar aislado.

Caer de la gracia significa que serás dejado de lado. Tu lengua, tus palabras y tu ser serán arrancados y separados. Serás apartado del Señor y también serás separado de las personas que necesitas. Las personas soberbias se aíslan en sus castillos y no tienen a nadie con quien disfrutar sus vidas. ¡Qué caída! ¡Del gozo, el compañerismo y la interacción constante habrás caído en el aislamiento!

Pero tú, Señor, DESTRUIRÁS todos esos labios; ACABARÁS CON TODA LENGUA JACTANCIOSA.

Salmos 12:3

5. Caer por tu soberbia es ser conocido desde lejos.

Tú, Señor, estás en las alturas, pero te dignas atender a los humildes; en cambio, TE MANTIENES ALEJADO DE LOS ORGULLOSOS.

Salmos 138:6

Cuando eres expulsado y debes actuar desde la distancia, has caído y perdido una ventajosa posición, la cercanía. ¡Caer es ser expulsado! ¡Caer es ya no tener acceso! Caer es ser transferido a otro departamento donde nunca ves al jefe.

Caer de la gracia podría significar que solo podrás conocer a Dios de lejos y nunca acercarte a Él. Cuando eres importante en el gobierno tal vez llegues a acercarte al presidente, o incluso a hablar con él. Pero cuando caes de la gracia solo conoces al presidente desde la distancia. Lo verás en televisión al igual que todos los demás porque has caído de la gracia. ¡Qué caída! ¡De estar cerca habrás caído en una posición donde estás alejado!

6. Caer por tu soberbia es ser convertido en un necio.

El castigo de Dios por tu soberbia es convertirte en un necio.

Caer de la gracia puede significar una vida de necedad. Dios te sentenciará a vivir la vida de un hombre necio. Por tus comentarios soberbios, tus palabras de enojo y tus sentencias producto del exceso de confianza serás puesto en la oscuridad y tu vida será la de un necio. ¡Qué terrible castigo! ¡Qué caída! ¡De la sabiduría habrás caído en la necedad!

LOS LABIOS DEL NECIO DERRAMAN SOBERBIA; los labios de los sabios son su protección.

Proverbios 14:3

7. Caer por tu soberbia en entrar en un mundo donde serás castigado.

El Señor aborrece a los de corazón altivo, y es un hecho que NO QUEDARÁN IMPUNES.

Proverbios 16:5

Cuando caes, entonces te corresponde el castigo de un hombre soberbio. Caer de la gracia significa entrar en una situación en que serás castigado continuamente. Cuando caes, tu vida entera es un castigo. ¡Qué caída! De una vida de libertad y aceptación habrás comenzado a vivir en una prisión que tú mismo creaste.

8. Caer por tu soberbia es ser llevado cautivo.

Pero si no me hacen caso, mi alma llorará en secreto por culpa de LA SOBERBIA DE USTEDES; mis ojos se anegarán en lágrimas y llorarán amargamente, porque el REBAÑO DEL SEÑOR SERÁ LLEVADO CAUTIVO.

Jeremías 13:17

Cuando caes en manos del diablo, eres capturado. Caer de la gracia significa que serás llevado cautivo. Esto puede significar una cautividad literal, como la prisión. Muchas personas soberbias se vuelven humildes en la prisión. Muchas personas se acercan a Dios en la prisión. Es por eso que el ministerio en la prisión es tan importante. Otra forma de cautiverio son las ataduras espirituales. Una atadura espiritual podría tomar la forma de una opresión demoníaca. Tu soberbia podría llevarte a una opresión demoníaca.

9. Caer por tu soberbia es tropezar.

«Yo estoy contra ti, pueblo insolente. Ha llegado ya el día y la hora de tu castigo».

—Palabra del Señor de los ejércitos.

«Y tú, pueblo insolente, TROPEZARÁS Y RODARÁS POR TIERRA, y no habrá quien te levante. Yo les prenderé fuego a tus ciudades, y quemaré todos sus alrededores».

Jeremías 50:31-32

Caer de la gracia es caer en un estado de constantes tropiezos. Tal vez Dios permita que tropieces ofendiendo a otros. Entonces todos los males que caen sobre los hombres de amargura e incapacidad para perdonar caerán sobre ti.

Tantearás confundido e inseguro y tropezarás en la oscuridad. Tropezar en la oscuridad es el estado de un ser humano que se ha convertido en un enemigo de Dios. Dios declara que está en tu contra y que hará que tropieces y caigas

10. Caer por tu soberbia es caer en la depravación.

Y como ellos no quisieron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, PARA HACER COSAS QUE NO CONVIENEN. Están atiborrados de toda clase de injusticia, inmoralidad sexual, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades. Son murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, insensibles, implacables, inmisericordes. Y aunque saben bien el juicio de Dios, en cuanto a que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se regodean con los que las practican.

Romanos 1:28-32

Los hombres soberbios, que no quieren tener nada que ver con Dios, caen en la depravación. Caer de la gracia es caer en la depravación. Cuando caes, eres entregado a una mente reprobada para hacer cosas depravadas y antinaturales. Las prácticas sexuales antinaturales y depravadas del mundo occidental son un reflejo de su soberbia y su posterior caída de la gracia.

11. Ser humillado por tu soberbia es ser condenado por el diablo.

No debe ser un neófito, no sea que se envanezca y caiga en LA CONDENACIÓN DEL DIABLO.

Caer de la gracia es caer en la condenación del diablo. Cuando te alejas de Dios caes directo en las manos del diablo y en su condenación. ¿Te gustaría caer en las manos del diablo y estar eternamente bajo su supervisión en el lago de fuego?

Caer de la gracia es caer en la ignorancia, en el vacío y en las ilusiones. Muchas personas soberbias no son más que barriles vacíos que hacen mucho ruido sobre nada. Están llenas de falsas ilusiones y preguntas para las cuales no tienen respuesta.

Los hombres ricos y soberbios están llenos de ilusiones sobre que no hay cielo ni infierno. Los hombres ricos y soberbios ríen y se burlan diciendo que no hay infierno. Lo que no saben es que están a un par de días del lago de fuego. ¡Qué triste! El estado al que cae un hombre soberbio está lleno de falsas ilusiones.

12. Caer por tu soberbia es ser deshecho por Dios.

Hizo proezas con su brazo; ESPARCIÓ A LOS SOBERBIOS en el pensamiento de sus corazones.

Lucas 1:51, RVR60

¡La soberbia lleva a ser esparcido! Caer de la gracia es ser esparcido. Esto podría significar que sean esparcidos tu rebaño, tu negocio, tus clientes y tu riqueza.